Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 409 Noviembre 6.—1918



Las actrices de zarzuela: Mercedes Díaz

Fot. F. Bixio y Cía.

LA POESIA EN LA GUERRA

VIENNESI!

VIENNESI!

POPOLO DI VIENNA

VIVA LA LIBERTÀ!

VIVA L'ITALIA

VIVA L'INTESA!

Wiener!

Wiener!

HOCH LEBE DIE FREIHEIT!

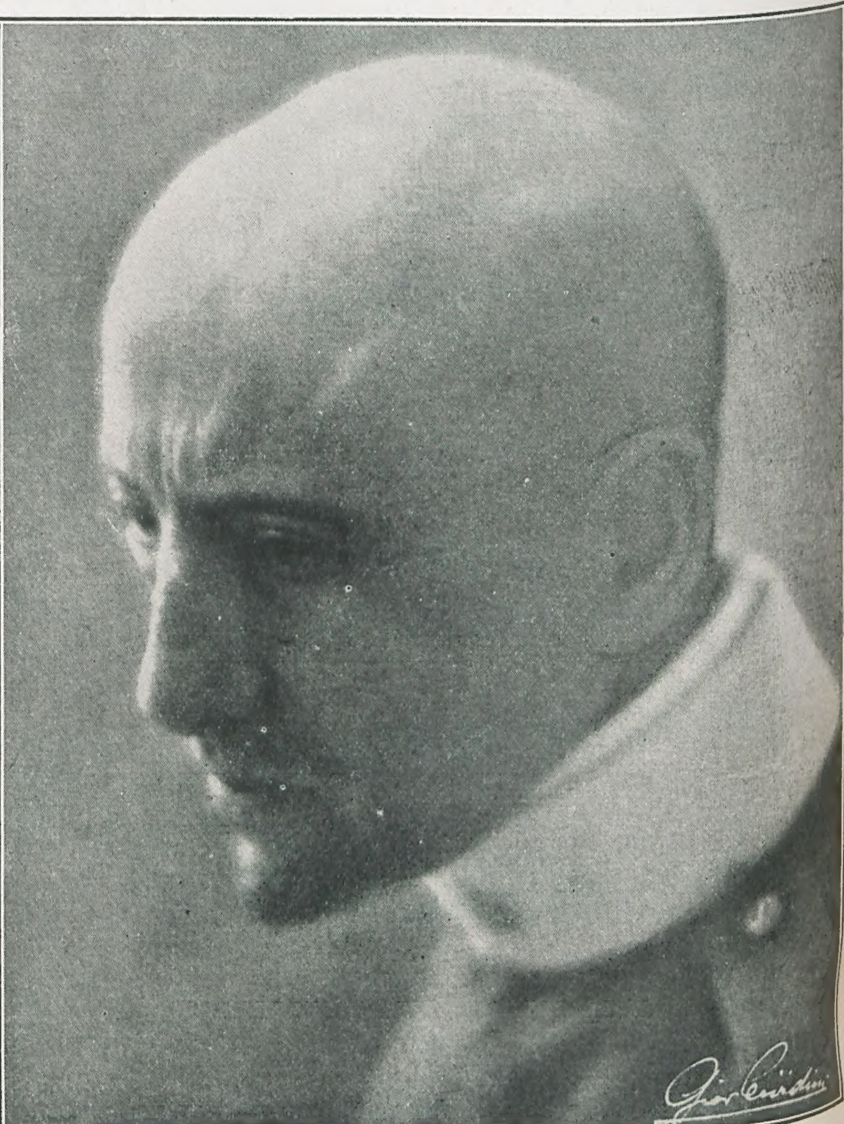
HOCH LEBE ITALIEN!

HOCH LEBE DIE

Manifiestos tricolores en italiano y en alemán, arrojados sobre Viena.



Mapa de la región sobre la que voló D'Annunzio.



El poeta italiano Gabriel D'Annunzio, que arrojó unos manifiestos sobre la capital austriaca.



Curiosa fotografía obtenida desde un aeroplano mientras caían sobre Viena los manifiestos arrojados por D'Annunzio.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

Año VIII, N.º 409.-Bs. As., Noviemb. 6, 1918

LA SEMANA

LA OLIGARQUIA ALEMANA

¿Habrá acabado de caer la oligarquía alemana, esa poderosa liga aristocrática, militar y plutocrática, con sus doctores adictos? Estaba desmoronándose por sí sola, tendiendo a dejar en medio un aterido y endeble trono, como las grandes convulsiones sísmicas suelen dejar un sillón irónicamente ladeado sobre los escombros de una sala. ¿Habrá caído en el proceso el trono mismo? En tal caso, ella se deshará más velozmente, pues el trono era como el hilo donde se ensartaban sus cuentas.

Si nos atenemos a la mayoría de las opiniones sobre las consecuencias políticas, económicas y sociales de la guerra, la oligarquía alemana hubiera de todos modos caído. Pero ella hizo también lo posible por caer.

En esta guerra, el éxito más grande que hubiera podido conseguir Alemania era hacer la paz. La propia oligarquía no dejaba de comprenderlo, pero quería una paz con manteca.

El peligro de Alemania era la Rusia de los grandes duques y del zar, populosa, militar y expansiva. Pero ese peligro había desaparecido con la revolución bolseviki. Es indudable que si Alemania recoge entonces sus tropas detrás de sus fronteras, haciendo con los pueblos una paz democrática y dejándolos en libertad de decidir sus destinos, tampoco las potencias de la Entente hubieran considerado indispensable proseguir la guerra.

Pero a medida que los ejércitos alemanes iban expandiéndose por el teatro oriental, la oligarquía alemana iba instalando oligarquía de su hechura en todas partes, en Polonia, en las provincias bálticas, en Ukrania, en Finlandia. Eso era la connivencia con las altas clases de cada país, lo cual es un conocido método de penetración pacífica. Si no instaló otra oligarquía en Rusia, fué por la doble razón de que allí la revolución estaba firme y las altas clases no le respondían. Pero no fué por falta de tentativas.

En tal forma, y por obra de su oligarquía, Alemania perdió la única ocasión de hacer una paz en que nada fuese ganando, pero en que tampoco nada fuese perdiendo. Pero aquella paz democrática hubiera tenido por consecuencia la introducción de la democracia en Alemania. Y la oligarquía alemana prefirió sacrificar a sus intereses los intereses de la nación.

Por eso decimos que la oligarquía alemana hizo lo posible por caer. Porque habiendo sacrificado a sus intereses los intereses de la nación, esto no podía ser ahora sin consecuencias.

Aun en estos días los sacrificó otra vez. La oligarquía alemana conoció hace poco que ya no le quedaba más salida que la paz, y que tanto peor para la nación cuanto más la paz tardase. Conocía al mismo tiempo las condiciones de Wilson y la Entente acerca del gobierno alemán. La única manera de conseguir la paz inmediata era entregar el gobierno al Reichstag, darle la dirección política, militar y diplomática del país. ¡Pero esto era la democracia en Alemania!

Las oligarquías son ciegas y egoístas, y es notable comprobarlo en el caso de la más sabia de todas ellas, la oligarquía alemana.

LEALTAD Y LEGALIDAD

Hoy las gentes quieren que les den las cosas lealmente, que no tan solo legalmente. Detrás de una legalidad puede encubrirse una deslealtad. Así, por ejemplo, un gobierno puede haber sido elegido en comicios legales, pero no leales, de la misma manera que se puede ganar un pleito legalmente y al mismo tiempo deslealmente. Tal es el caso de ciertos gobiernos de provincia que la gran prensa pretende amparar contra la intervención federal.

Hacemos estas consideraciones con motivo de los sucesos de la Facultad de Medicina. El candidato de los profesores, según el interventor Arce, había sido elegido legalmente. Pero según los estudiantes, que tampoco concedían la legalidad absoluta de la elección, lo había sido deslealmente. El caso era semejante al de la elección del doctor Nores, en Córdoba. Se había hecho una conjuración para defraudar a los estudiantes y apuntalar las viejas camarillas de la facultad, que ellos tenían razón en querer derribar. Y nótese, de paso, que toda camarilla existente detrás de una autoridad cualquiera constituye un poder oculto e ilegal.

El gobierno anduvo desacertado en la designación del doctor Arce para interventor de Medicina. El doctor Arce es un oligarquista ugartista, un miembro de las camarillas que tenían en un puño al país, y que entre otras cosas acaparaban la universidad.

"CAMOUFLAGE"



Pepito pone en práctica el camouflage con gran resultado.

EL DECÁLOGO CONTRA LA GRIPPE

I.—Evitar excesos en la comida y en la bebida.

II.—No comer fiambres ni verduras crudas. Limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas.

III.—No tomar nunca leche cruda. Se la debe hervir cinco minutos antes de beberla.

IV.—Si la casa no tiene agua corriente, hervir el agua durante cinco minutos.

V.—Respirar sólo por la nariz.

VI.—Purgarse con sulfato de soda.

VII.—No ir al cine, ni al teatro, ni al café ni a lugar alguno en que se aglomere gente.

VIII.—Llevar alcanfor en abundancia.

IX.—Mucha higiene en los vestidos y muchísima en los excusados.

X.—Las habitaciones deben recibir mucho aire, mucha luz y mucho sol.

EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Son poco halagüeñas las noticias que llegan de la provincia de Buenos Aires. Hace poco, en un comité radical de Juárez, donde se estaba jugando a la taba, se produjo por diferencias de juego un grave hecho de sangre. Y las quejas por atropellos policiales ya no tienen cuenta.

Llamamos principalmente la atención sobre estas cosas a la juventud radical de la provincia, que constituye una muchachada culta, honrada y trabajadora. A ella no le toca solamente acatar a las autoridades políticas y partidarias, sino también vigilarlas. El acatamiento tiene siempre un límite, y es sobre todo indigno de la juventud el excederlo.

La juventud radical de la provincia sabe hasta qué punto las policías y los comités conservadores fueron un insulto a la sociedad, una amenaza a la tranquilidad pública y a las seguridades individuales, y un factor de corrupción. No debe, pues, permitir que las policías y comités radicales se conviertan en la misma cosa. Debe impedirlo a todo trance, aunque sea con peligro de la estabilidad del partido radical. Antes que los partidos están los vecindarios a que pertenecen sus familias.

La juventud radical debe combatir sin tregua a los comités de su partido donde se juegue y beba; debe combatirlos como si fuesen comités enemigos, y debe considerarlos enemigos. Debe desconocer sus autoridades y exigir su expulsión; y si no lo consigue, debe abandonarlos y constituir otros comités.

La juventud radical debe exigir la exoneración de las autoridades públicas que consientan el juego en los comités y que se conduzcan tiránicamente con los vecindarios. La juventud radical no debe permitir que las policías se conviertan en amos de los vecindarios.

Si la juventud radical acata las policías tiránicas y los comités donde se juegue y beba, muy pronto los vecindarios se encontrarán sojuzgados por las autoridades e intimidados por los foragidos. Y si eso sucede, la juventud radical se encontrará pronto reducida a la misma humillante condición que bajo el dominio de los conservadores, y esta vez lo estará por obra de las mismas autoridades públicas y partidarias que ha elegido de toda buena fe.

No sólo eso. Cada vez que la ocasión lo imponga, la juventud radical debe saber agitar a los vecindarios y hacerse dueña de la situación.

En una palabra, la juventud radical debe dar a elegir a las autoridades públicas y partidarias: o la lealtad o la guerra, tanto si el partido se hunde como si no se hunde.

NOBLEZA UNIVERSITARIA

Dijo el doctor Zeballos en el discurso que pronunció con motivo de la constitución de las nuevas autoridades de la Facultad de Derecho.

"El profesorado es no solamente una carrera; forma la primera nobleza contemporánea."

Si los profesores llegasen a convencerse de esto, no tardarían en vivir tan ensimismados como cualquiera que por cualquier motivo se considere superior a sus conciudadanos.

Si el profesorado llegase a constituir una nobleza tendríamos ahí el equivalente moderno de la antigua casta sacerdotal, que en efecto constituía, o pretendía constituir, la nobleza del saber, y que hizo la teocracia. No sería extraño, entonces, que la nobleza universitaria quisiese hacer la doctocracia; a propósito de lo cual hemos de decir que esta idea no sería nueva, ni aun entre nosotros.

Cada uno desempeña su papel en el seno de la sociedad, tanto si es profesor como si es destripaterrones, y la sociedad no quedaría menos perniquebrada si se suprimiese al destripaterrones que si se suprimiese al profesor. De donde lo que menos se sigue es la nobleza de ninguno.

Si el doctor Zeballos pudiese tener razón queriendo ennoblecer al profesorado, también podría haberla tenido Tolstoy cuando quiso ennoblecer al destripaterrones. Pero, ¡qué había de tenerla! El profesor hace una cosa, y el destripaterrones hace otra; ambas son necesarias, y ambas concurren al mismo fin de bienestar y progreso social. Esto es el menos poderoso motivo imaginable para ennoblecer al uno a expensas del otro.

Podríamos decir: Zeballos y Tolstoy cojean, sin otra diferencia que la pierna.

LOS AUTORES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

"La Prensa" se pregunta a quién corresponde el honor y la gloria de haber promovido la reforma universitaria, y dice que tiene que resultar prematura cualquier pretensión de mejor derecho sobre esos laureles.

¿A quién corresponde? ¡Quizá es más importante saber a quién no le corresponde! Ponemos a los estudiantes por testigo de que "La Prensa" no sólo no promovió, sino que tampoco alentó la reforma, a tal punto que hoy mismo lo único que considera indiscutiblemente bueno es la elección del doctor Zeballos para decano de Derecho. "La suerte del ensayo reformista, dice, es un arcano del porvenir".

Por nuestra parte, creemos que la reforma universitaria, por ahora, no ha pasado de la superficie.

EN EL MUNDO DEL CINE

El nacimiento de una nacion prohibida.—El "Attorney" general del estado de Nebraska—U. S. A.—ha prohibido la exhibición, en su estado, de la película "El nacimiento de una nación", porque según el citado funcionario en estos momentos se necesita una completa y uniforme unión entre todos los hijos de Norte América a fin de ayudar a Tío Sam a ganar la guerra, y esa película trae al tapete las cuestiones de raza entre negros y blancos. Cree el "Attorney" que deben dejarse esas rencillas, y que blancos y negros por igual deben servir a la patria.


Griffits: autor de la película.

El cine en las iglesias.—La importantísima revista americana "Christian Globe", recomienda el uso del cinematógrafo en las iglesias, durante los sermones, proyectando películas adecuadas a cada sermón para ilustrar y atraer a los fieles.

Contrasta este consejo, dado por una revista protestante a los pastores de esta religión, con la disposición dictada por el Papa prohibiendo a sus subalternos la asistencia al cine.

Como hacer terminar la guerra.—Según ha dicho Sessue Hayakawa a un periodista americano, posee él el medio de hacer que la guerra termine de inmediato. Según Sessue, si el kaiser oyera a su director, Jim Young, tratando de hablar japonés, no le quedarían más ganas de guerra, pues reventaría de risa.

El medio como se comprende—y aquí está lo difícil—es enviarle al kaiser a Mr. Young.

LOS FAVORITOS

Mabel Tagliaferro. — Nació en Nueva York. Abolengo italo-irlandés. 1.58 metros de estatura y 47 kilos de peso. Rubia, tez blanca y ojos azules. En realidad no se acuerda de cuando empezó a trabajar ante las candilejas, y durante varios años fué sin duda una de las actrices infantiles más populares de Norte América. En 1911 debutó en el cine, con la empresa "Selig" para interpretar la protagonista de "Cinderelle", una de las películas de más éxito en aquella época. En la actualidad figura en la "Metro", siendo una excelente intérprete de comedias.



Mabel Taliaferro

Actor novelista.—Buck Connor, intérprete del papel de Jaime Norton en la película "Los fantasmas del Valle", es, además de un excelente actor, un novelista muy popular en los Estados Unidos. Las grandes revistas de aquel país llenan sus páginas muy a menudo con historias y novelas cortas, debidas a la pluma de este original escritor. Buck Connor ingresó al cine por afición y se dedica a interpretar asuntos de la vida campesina norteamericana.

Actor y director en apuros.—Los lectores que hayan visto la película marca "Blue Bird", titulada "La dama espía", recordarán que el simpático actor Jack Mulhall se disfraza de mujer, a fin de descubrir una red de espionaje.

Cuando Jack Mulhall y Douglas Gevrard, protagonista y director de dicha película, entraron en una de las tiendas más elegantes de la ciudad de Los Angeles con el objeto—¡asómbrese el lector! — de comprar el corsé que necesitaba el primero para vestir el citado traje de mujer, se armó un escándalo tan grande en el establecimiento, que hubo necesidad de llamar ambulancias para atender a las personas que se desmayaron al ver los apuros de ambos para pedir la prenda de vestir que necesitaban. Excusamos decir que Mulhall salió sin el corsé de la tienda.


Mulhall en el papel de mujer.

Un olvido.—Una señora anciana que viajaba en un ómnibus de Nueva York, sufrió un desmayo que casi le ocasiona la muerte, al ver que dos hombres sostenían una encarnizada lucha en el mismo coche.

Se estaba impresionando una película, y el operador y director que desde la plataforma anunciaron a los pocos pasajeros del mencionado ómnibus que no hicieran mayor caso de lo que sucedía, puesto que se trataba de una película, no habían reparado que podía haber algún sordo, como así era, en efecto, la pobre señora. Uno de los artistas era William Russell, campeón de box, por otros detalles...


William Russell.

Rasgo humanitario de una actriz.—Claire Du Bray, es una bella artista de la "Universal". Ultimamente, mientras leía el periódico "Evening Herald", de Los Angeles, vió un aviso solicitando cuatro pulgadas cuadradas de piel para salvar la vista y la belleza de una desventurada muchacha, herida en un accidente. La señorita Du Bray, al leer el lacónico aviso, recordó los sufrimientos de que había sido testigo seis años antes cuando, a instancias de su padre, tomó un curso de enfermera en uno de los hospitales de aquella ciudad de California, e inmediatamente se puso en comunicación, por teléfono, con el doctor que debía efectuar la delicada operación, ofreciendo la cantidad de piel requerida para llevarla a cabo.

Por fortuna o por desgracia, el ofrecimiento de la abnegada actriz no fué aceptado... porque el médico había recibido cuatrocientas solicitudes de otras personas tan abnegadas como la hermosa artista.

El examen de las semillas

Grande es la importancia que reviste para el labrador el que las semillas se examinen debidamente. En 1869, el profesor Nobbe estableció en Sajonia una estación para el examen de las simientes, y desde entonces han copiado la idea muchos países europeos, donde hay actualmente estaciones con el mismo objeto.

De la utilidad de estos institutos puede juzgarse por el siguiente caso: examinada una muestra de trébol blanco resultó que no obstante ser buena en apariencia y poseer una pureza de 97 por 100 en peso, contenía cuando fueron contados la acedera, el geranio silvestre y la esparcilla, nada menos que 5.300 hierbas nocivas por onza. Una libra contenía la sorprendente cantidad de 84.800 hierbas nocivas, y eso que la muestra era relativamente pura en peso.

Para examinar las semillas en el laboratorio se necesitan instrumentos muy especiales, pero gracias a ellos, el ensayador puede descubrir casi todas sus particularidades, y hasta el país de donde proceden.

Curiosidades de la voz

La voz es más aguda en los animales inferiores que en los superiores, más en los pájaros que en los mamíferos y más en las pequeñas especies que en las grandes. Los pueblos antiguos debían tener la voz aguda, pues, para ellos, la nuez, que es tanto más pronunciada cuanto más baja es la voz, pasaba por una deformidad.

Las estatuas griegas y romanas están desprovistas de nuez. A medida que las razas evolucionan, el diámetro antero-posterior de la laringe aumenta, la nuez se desarrolla por grados y la voz tiende a bajar constantemente.

Los habitantes de los primitivos pueblos de Europa debieron tener todos voz de tenor; sus descendientes actuales son barítonos, y las generaciones que vengan detrás de la nuestra, tendrán la voz baja.

Comparando las razas actuales, se observa que las inferiores (la negra, la mongólica, etc.) tienen la voz más alta que las razas blancas superiores.

A medida que avanza la edad, los límites de la voz humana continúan pasando del agudo al grave. Se tiene voz de tenor a los diez y seis años, de barítono a los veinticuatro y de bajo a los treinta y cinco.

Los débiles y los pequeños tienen la voz más alta que los robustos y los altos. Cítase un enano de veintiún años, cuya voz era como la de un niño de cinco años. La voz de los rubios es más aguda que la de los morenos. Sabido es que las rubias tienen la voz atiplada. En general los sopranos y los tenores son rubios, mientras que los contraltos y los bajos son morenos.

Los tenores son delgados y los bajos gruesos y de pronunciado abdomen.

La voz es grave en los hombres serios e inteligentes, y aflautada en las gentes ligeras e imbéciles. También es más alta la voz antes de comer que después. He aquí por qué los tenores comen temprano, a fin de conservar la agudeza de su voz.

Los excitantes, los licores fuertes, etc., provocan cierta congestión en la laringe que hace bajar la voz. Así se ve que los tenores son sobrios, y prefieren, como bebidas los jarabes a los licores alcohólicos.

Los bajos, por el contrario, pueden abusar impunemente de la comida y de la bebida.

La acción de cantar determina una congestión de los órganos fonéticos.

El tenor que usa demasiado su voz pierde notas y se convierte en barítono.

Los cantores suben más la voz por la mañana que por la tarde; así, la música matinal es más elevada que la vespertina.

Y, por último, la voz es más alta en verano que en invierno.

REDENCIÓN

(BOCETO)

I

"Te amo, sí. Con loco empeño. Con frenesí. Hasta con locura, si se quiere, pero te amo. Tu corazón es tan mío, que es imposible separarlo de mí. Seré tuyo y tú serás mía, aun cuando para ello fuera preciso juntar el cielo con la tierra..."

Así decía él, apretando contra su pecho las manos de ella, que luchaban por separarse, pero con aquella lucha débil y suave que más que resistencia parece un abamdono. La tarde era plácida. Hasta el ambiente parecía respirar el aliento de aquellos dos enamorados que tenían que luchar contra las preocupaciones de los parientes por un lado, y contra el "qué dirán" de las gentes por otro. Se amaban y no podían amarse. La desigualdad de rango y de fortuna, se lo impedían. Todos los sentimientos de ternura, todo el afecto del alma, se estrellaban contra aquella barrera que la sociedad les pusiera delante, frente a frente, como un paredón agrietado y añoso, pero sólido. Lo salvarían todo. Pasarían por encima de todo. Su corazón se lo decía. Se lo mandaba. Por él no quedaría. Solo, como estaba en el mundo, no le importaba nada en absoluto arrostrar todas las críticas y murmuraciones de los que ya, en su vida de lucha y de desengaños, tantas veces había despreciado. Ella estaba más indecisa. Hija única de padres cariñosos que habían labrado para ella una fortuna envidiable, y que sólo en ella cifraran toda su ventura, sentía dentro del pecho aquel anhelo de hija amante que nunca ha causado a sus padres el más mínimo pesar. Pero el amor, aquel amor que tantas veces había soñado, tan dulce, tan tierno, tan enloquecedor... El amor le decía que había de despreciarlo todo, pisarlo todo, y vivir con su elegido la vida del cariño, de la ternura, del encanto, y del sufrimiento si fuera preciso; pero la vida al fin de su Fernando, de su único amor, de su único anhelo...



Parecía que la brisa bendecía entre susurros aquel idilio angustioso y delirante. Las manos se entrelazaban con más fuerza. Los ojos, fijos, se prometían un paraíso de ventura. Las bocas, por fin, se juntaron. Y Fernando y Angela quedaron unidos en lazo eterno, ante el sol que, descendiendo lentamente, enviaba al prosaico mundo sus últimos destellos...

II

Como un viento huracanado que troncha la endeble florecilla nacida al azar al margen de un arroyo, la muerte, con su frío glacial, había helado su naciente amor. Con qué pena mira ella el féretro donde reposa, yerto, el encanto de toda su vida. Aquel cariño, tan heroicamente iniciado, se convirtió de repente en el dolor más intenso y sombrío. Su Fernando había muerto. Allí, en aquella habitación, nido de sus amores y de sus ternuras, yacía inmóvil y con los ojos vidriados, la prenda de su cariño.

Angela llora la desaparición del que era todo para ella. Y al ver reflejarse en las paredes, iluminadas apenas con la mortecina luz de la lámpara, la sombra de su Fernando, de aquel hombre por quien ella lo había dejado y despreciado todo, siente que su ser se invade de un temor que es miedo y vergüenza a la vez. Y allí está. Sola y desamparada de todos, sin poder siquiera pensar en sus pobres padres, a quienes ella había, con su abandono, hecho amarga su vejez y profanado sus canas venerables... Sola, como el ave errante que, alucinada por el soplo primaveral, dejó el nido y cae desplomada a la primera racha de viento. Y llora. Llora su pecado, no culpándose más que a sí misma. Y en su tristeza y en su locura, besa aquellos labios fríos que tantas veces le hablaron de dulzuras y de encantos, y que, de hielo ahora, aumentan sólo su pesar y su dolor. Y ve que aquellos ojos, que ella siempre había mirado como dos soles que iluminaban su existencia, son ahora dos fríos puñales que le parten el alma...

Las sombras aumentan. La noche se vuelve cada momento más oscura y cerrada. A lo lejos, los ruidos del día que expira le parecen rumores agoreros que comentan su pecado, su vil pecado, que de hija amante la había convertido en pobre desgraciada. Su corazón se agita. Busca alrededor seres amantes que se compadezcan o semblantes airados que la recriminen. Pero nada. Sólo el silencio de la muerte resuena en aquella habitación enlutada. Y la esposa soñadora, reclinada sobre el pecho frío de su amado, espera inútilmente a los que no vienen...

III

Han pasado ya nueve meses de aquella noche triste y misteriosa, que en sus negras alas le trajera su viudedad. Mas aquellos nueve meses habían encendido en el fondo de su seno de esposa, una luz muy clara y refulgente. Y en su cielo sombrío había aparecido una estrella deslumbrante y hechicera. La estrella de la maternidad. Aquella esposa abandonada era ya dulce madre. En su regazo dormía el sueño de la inocencia un infantito de ojos azules, que le recordaban los de su Fernando... Y al llenar de besos el rostro de su hijito, parecía como que una nueva vida corriera por todo su ser, como si una dulcedumbre nunca sentida hiciera correr por todas sus venas la savia de una noble y santa redención...

Mariano MACIÁ.

Dib. por Martínez Jerez.

El domador

Con la vincha en la cabeza
sujetando sus melenas
y calzando nazarenas,
Tintinay, el domador,
es todo un rey y señor
con sangre azul en las venas.
Monta con tal majestad
aquel hijo del desierto,
que es de él todo campo abierto
cuando va domando un potro,
que es imposible haya otro,
y si lo habido, está muerto.
Impasible como un bronce
y de mirar penetrante,
tiene en su cuerpo arrogante
toda la elasticidad,
y le sobra habilidad
para tarea semejante.

A. C. HERSCHEL.

Los cisnes

Ha muerto en sus gargantas el acento
que el río silencioso estremeciera:
ya no cantan los cisnes su quimera,
ni una trova divina, ni un lamento...

Llora meciendo el totoral el viento,
está triste y desierta la ribera;
se ha dormido, soñando, la pradera,
bajo el claro fulgor del firmamento.

Errantes van cruzando por el cielo
hermosos y arrogantes en su vuelo
los cisnes que ya no alzan su canción;

van en pos de la musa idolatrada,
tal vez lejana, pero no olvidada:
¡de los bardos es firme el corazón!

ENRIQUE CAMINOS.

CHARLA FEMENINA

Hoy he hecho psicología. La psicología de la timidez...

Preguntábame yo, ¿cómo puede ser que una chica monona como es Luisita Méndez Castaño sienta, al tener que atravesar un salón, una sensación de timidez, que se le trasluce por todos los poros?... Y ¿cómo puede ser que yo, que no lo había atravesado nunca, pudiera hacerlo con tal desenfado?...

Es que yo tengo el aplomo de los favoritos; es que yo sé que cuanto haga agrada.

El tímido es aquel que no está muy seguro de sí mismo; que tiene siempre como un fantasma la visión terrible del ridículo. La mujer que no está muy segura del buen corte de su vestido, anda por la calle en ascuas—siempre que tenga sentimiento estético,—se achica, se deprime. Si una elegante pasa por su lado, se escurre; quisiera confundirse con la pared... En cambio, si lleva una prenda de tal sastre, con patente de elegancia, camina por el medio de la vereda, anda erguida, con aire de triunfadora; no mira, se hace mirar.

He tenido ocasión de conocer a una señora—una de esas viejas que conocen el mundo, y perdón por la irreverencia—que tiene una niña de insignificantes apariencias, pues sus medios no les permiten gastar lujo; y cada vez que salen a la calle, la mamá le dice: "Amalia, camina con soltura, como si llevaras el mejor vestido"...

Y Amalia entonces levanta la cabeza, con un soplo de vida que le infunde su madre, y adopta un paso cadencioso, rítmico, y unos movimientos lánguidos, irresistibles, que no copió, sin duda, de esos teros saltones y desabridos que andan por la calle con ropa de mujer, sino más bien de las clásicas figuras señoriales, cuya elegancia presintió quizá en virtud de la mucha delicadeza de su espíritu, todo feminidad, todo armonía. Y es de ver entonces cómo triunfa el porte del lujo. El porte es una emanación interior: es la escuela de nuestro espíritu dando al cuerpo efluvios del alma. Jamás una mujer frívola sabrá superar la distinción exterior sutilísima de las almas superiores; encanto tan sutil que es sólo perceptible a los ojos de los mismos escogidos...

¿No os parece que por ser yo una muchacha tan simple, llevo hechos grandes progresos en mis observaciones? Es que arde en mí una llama de curiosidad, eternamente inquieta, eternamente inquisidora... ¡Ya me atrevo hasta a discutir! Ayer, Poroto García, que es el hombre de letras de los Méndez Castaño, me decía unos pensamientos que debe haber aprendido de memoria en algún libro—porque al hablar, su cara, su frente, no hacían la menor contracción que revelara el proceso interior del pensamiento. Tenían sus ojos mientras decía, tal vaciedad, que esto fué lo que confirmó mi idea de que no pensaba, sino que recitaba de memoria. "Las mujeres tienen el entendimiento, los hombres la sensibilidad y la pasión"—"en la elección del conjunto los hombres buscan en primer término un ser profundo, lleno de sensibilidad, las mujeres por el contrario, un ser hábil, listo, brillante"... es decir, que cada cual busca el perfeccionamiento de sus propias ventajas.

Todas las que lo escuchaban — que eran como diez (incluso yo)—aprobaban encantadas lo que decía Poroto García, sólo yo, la "paisanita fina", me atreví a refutarle. Puede que no tenga razón, pero ya os he dicho que son estos impulsos de sinceridad los que mantienen mi trono en esta sociedad... apasionada; y he resuelto dejarme llevar por ellos siempre. He aquí lo que he contestado a ese elegante "hombre de letras": "El hombre que más hondamente llega al corazón de una mujer, no es el hombre brillante... éste sólo puede halagar su vanidad. Si ustedes están acostumbrados a creer que la mujer antepone siempre la vanidad a sus sentimientos, entonces sí, podemos dar por de contado el triunfo del que brilla; pero si interrogamos a su corazón directamente, tal como saben responder los verdaderos corazones femeninos, ellos os dirán siempre que el amigo más "peligroso" es aquel tímido, grave, que os mira seriamente al fondo de los ojos, que no echa jamás por tierra con frases ni con risas, la íntima poesía de un comentario mudo; aquel que sabe mezclarse con una respetuosa solicitud en nuestra vida íntima, en los pliegues mismos del alma... De estos hombres difícilmente se burla una mujer, porque cuando quiere hacerlo, él ha llegado ya muy hondo..."

Vosotros podéis decir quién tiene razón, Poroto o

ALONDRA.

La compañera del tranvía

Nunca te dije nada, jamás hemos hablado,
ni una sola palabra conversamos los dos,
y sin embargo, amiga, yo estuve enamorado
durante cuatro años de vos, sólo de vos.

Durante cuatro años yo viajé diariamente
en el tranvía lleno de chicas del Normal,
adorando en silencio, lírica, ingenuamente
tus ojos, tus cabellos, tus labios de coral.

(Y es inútil, amiga, que preguntes la causa
de mi amor imposible, porque ni yo la sé.
Lo único que puedo decirte en esta pausa,
es que te amaba mucho y sin saber por
[qué.)

Con qué temor ingenuo yo esperaba, en la
[esquina
de mi calle, aquel mismo tranvía matinal
donde viajaba siempre la alegre estudian-
[tina,
esa que hasta en los días brumosos de ne-
[blina
daba al aire sus risas, sonoras de cristal.

No más se divisaba su cartel colorado,
ya latía con fuerza mi pobre corazón.
(El tranvía avanzaba... ya llegaba a mi
[lado
y al descubrir tus ojos subía emocionado
presintiendo el instante de la salutación).

Entonces comenzaba lo de todos los días,
¡la comedia inocente que tan mal terminó!
Mis ojos te acosaban y sin embargo hacías
(muy mal, muy mal, por cierto), como que
[no vejas
las miraditas tristes que te mandaba yo.

En las inolvidables mañanitas de invierno,
y mientras tú fingías repasar la lección,
los ojos se me iban detrás de tu cuaderno,
y me sentía suave, y me sentía tierno,
y me sentía todo levedad y emoción.

O ya al fijar la vista, en la belleza grave
del gesto que exornaba tu mágico perfil,
mi alma de poeta poníase tan suave
como un hilo de seda, como una pluma de
[ave,
como tu mismo cutis de rosa y de marfil.

Y así todos los días, hasta que un triste día
dejaste ya la Escuela; yo no te vi jamás,
pero seguí viajando con la melancolía
de viajar siempre solo y en el mismo tran-
[vía,
pensando en unos ojos que no viajaban
[más.

... ...

¡Cuánto daría ahora, por viajar nuevamente
bajo el grato prestigio de tu mirada azul,
adorando en silencio, tímida, ingenuamente,
tus trenzas abundosas de lírico garzul!

Y es que al pensar, amiga, en las horas fe-
[lices
que pasaron en el tranvía matinal,
se filtra entre las brumas de mis morriñas
[grises
como la luz de un rayo de sol primaveral.

ALFREDO GENSEN.

El vampiro

Muerta la flor que perfumó tu vida
rompí de mi alma tu sedante lazo,
y fué mi amor rodando hacia el ocaso
como una estrella en el azul perdida.

Y aunque a mis ojos despertó otra aurora,
y me asió dulcemente otra quimera
y una más embriagante primavera
perfuma mi existencia y la colora;

siento el dolor de lo que nunca muere
en el canto letal del miserere
que viene del ayer donde me pierdo.

Y es que al mirar tu tumba silenciosa
se prende de mi alma religiosa
el vampiro inmortal de tu recuerdo.

ARTURO S. SILVA.

Colmos quirúrgicos

Colocar de nuevo la cabeza en su sitio a un hombre decapitado, y que éste vuelva a vivir, no será en los tiempos futuros una operación imposible para los cirujanos. Tal asegura el doctor Posner, quien añade que dicha proeza operatoria tendrá éxito infalible siempre que se verifique inmediatamente después de la decapitación.

"Los progresos hechos por la cirugía—dice el doctor Posner—son hoy tan estupendos que, operaciones tenidas por imposibles hace tres o cuatro años, son ahora cosa corriente. No transcurrirá, pues, mucho, sin que los cirujanos doten a los rengos y mancos de brazos y piernas naturales en vez de esos molestos aparatos de que hoy dispone la ortopedia."

La mecanografía y los ciegos

Se acaba de inventar una máquina de escribir de nuevo sistema, destinada a los ciegos, que gracias a ella podrán llevar su correspondencia en caracteres perfectamente legibles para los otros ciegos y también para los videntes no familiarizados con los signos del alfabeto Braille.

El nuevo aparato, de una sencillez admirable, posee dos juegos de tipos: uno de caracteres Braille, que imprimen en relieve, y otro semejante al de las máquinas de escribir ordinarias. De este modo, el ciego que maneja el aparato puede emplear uno u otro alfabeto según escriba para otro ciego o para personas que gocen de vista.

La invención se debe a un joven que después de pasar diez meses sumido en las angustias de la ceguera, ha tenido la dicha de recobrar la vista. Puede asegurarse que M. Caizergues, así se llama el inventor, obtendrá el aplauso de todos los ciegos, que gracias a la nueva máquina contarán, no sólo con el consuelo de poder comunicarse fácilmente a distancia, sino también con un medio de ganarse la vida.

Toda la vida es batalla, y todo tiempo tempestad.

Conoce bien al hombre antes de recibirle por amigo.

No hables de lo que no sabes, y lo que supieres no lo digas sino a su tiempo y razón, porque siempre fué el callar más seguro que el hablar.

Tus propios negocios hasta tú mismo si pudieres; y si no, encomiéndalos a quien espere interés del buen suceso.

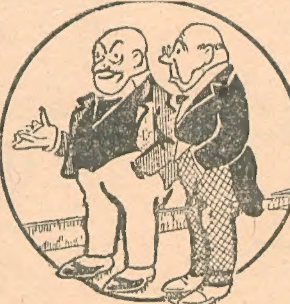
Funda bien lo que dijeres, y no porfíes en que tu parecer prevalga.

No sigas al temerario, ni te fíes del cobarde; porque el uno te despeñará y el otro te dejará solo.

PÁGINA AMENA



—Tengo una sed horrible. Tráigame algo con mucha agua.
—Le traeré un vaso de leche.



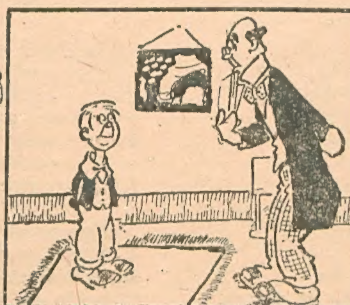
—¿Estuviste anoche en el baile de lo de González?
—Sí.
—¿Y cómo no figuras entre los invitados?
—Estoy donde dice etc., etc.



—Aquí dice que un hombre cambió a su mujer por un caballo. Tú no harías eso, ¿verdad?
—No, ahora si fuera por un automóvil...



—¡Mozo, esto es intolerable! ¡La sopa fría y una mosca en la ensalada!
El mozo (distraído).—Una sopa fría y una mosca para uno!



—Si diez hombres tardan dos meses en construir una casa, ¿cuánto tardarán veinte en construir la misma casa?
—Nada, porque los diez ya la han construído.



—¿Y desde cuándo conoces a tu marido?
—Desde la primera vez que le pedí dinero después de casados.



—Papá: ¿te agrada oirme cantar?
—Sí, hija mía; eso me hace olvidar todos los demás disgustos.



—¿Te casarías con él, si fueras yo?
—Si fuera tú... quizás.



—Crees que con la ausencia aumenta el cariño, querida Emilia?
—Haz la prueba: auséntate por varios años y te informaré luego.



—Si te portas bien, te regalaré un libro.
—¿Y cómo tengo que portarme para que me regales una bicicleta, mamá?



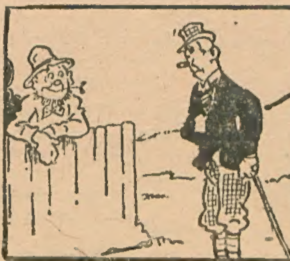
—No debes jugar nunca, hijo, porque lo que se gana en un día, se pierde al siguiente.
—Entonces, lo mejor es jugar día por medio.



—Una mula le dió ayer una coz en la cabeza a mi marido.
—¡Pobre! ¿Se lastimó?
—No, pero la mula se quebró una pata.



—¿Para qué quiere usted dinero? ¿Supongo que no será para derrocharlo?
—No, señora; es para hacerme retratar.



—¿Qué clase de cereales cosechan por aquí?
—Depende de las semillas que plantamos.



—Enrique está locamente enamorado de Luisa.
—La verdad, no veo en ella atractivo alguno.
—Sin embargo, lo tiene... en el Banco.

"DOÑA GRIPPE"

Señores: Yo no me explico,
Y esto en verdad que me apena,
Cómo ha llegado hasta aquí
Con la cara sucia y fea
Esa dama a quien llamáis
No sin temor, "Influenza",
A quien unos dicen "Grippe",
Y a quien yo le llamo "Perra".

Yo no sé por qué será,
Si por razón o por fuerza,
Que este pueblo la recibe;
¡Será que la dama es buena?
¡Qué va a ser! Si ven ustedes
Que la gente anda revuelta
Comentando, no sin susto,
Ni sin palabras groseras,
Su visita inesperada
Y su actitud incorrecta;
Y hasta dicen por allí
Algunos, con voz muy queda,
Que su entrada a este país
La otorgó la presidencia.

¡Hay que ver a la visita!...
Llegó cargada de esencias
Cuya marca es sospechosa;
Y aunque pasa por honesta
No comprendo por qué gasta
Tanto lujo la coqueta,
Ni por qué regala tanto
Sus perfumes "Epidemia".

Las mujeres, de furiosas
Se están transformando en fieras,
Que el agujón de los celos
Cumple su misión perversa;
¡Y es lindo verlas rabiar
Cuando sonriente se acerca
Seduciendo a los maridos,
Doña "Grippe" o doña "Perra"!

¡Hay que ver!... Los conventillos
Son hoy gratuitas plateas,
Donde todos son doctores,
Donde todos dan recetas.
En un grupo que han formado
Cuatro tanas lavanderas,
Cinco chinos, tres compadres,
Varias "ninfas" de las negras,
Y no sé cuántos "dotores".
En total, varias docenas,
Ha empezado la tertulia,
Y dice una china tuerta:
—Lo mejor para espiantar
Esa maldita "influencia",
Es un cacho de alcanfor
Envuelto en la camiseta.
—¡Y yo que no lo sabía!...
Pero decime Nemesia,
¿Es cierto lo qué decís?
—Tan cierto, que hasta lo llevan
Los tres chicos de Francisca,
Y los siete de Manuela,
Y según dicen los míos,
Hasta las mismas maestras.
—¡Ay!
—¿Qué pasó?
—Un ataque
—Pero qué cosa, esa vieja...
Con esta es la cuarta vez
Que se llama a la asistencia.
—Si viene me hago mirar
Lo que tengo en la cabeza.
—Y yo también me hago ver
La garganta.
—Bueno, vea:
Venga usted a mi bulín
Y haremos que nos atienda,
Pues tendrá menos trabajo
Estando en la misma pieza.

Y se van, las dos del brazo,
Y mientras ellas se alejan
Continúa la tertulia
Siempre sobre el mismo tema.

Ya lo véis, señores míos,
Que algo trajo la viajera.
Desde el día en que llegó
Todo el mundo está de fiesta;
Y es que dice doña "Grippe"
Que el descanso es cosa buena.

Sólo sudan día y noche
Los médicos y enfermeras,
Mientras llenan sus bolsillos
Vendiendo alcanfor y menta,
Pastillas, desinfectantes,
Y mil clases de recetas,
Los contentos boticarios,
Que brindan por doña "Influenza".

Y en fin, os digo, señores,
Qué es ella quien nos gobierna;
Es ella quien ha mandado
Que cerrasen las escuelas,
Es por ella que no acude
Ni una sombra a las plateas,
Y por ella, en fin, sucede
Todo lo que ustedes quieran.

Lo cierto, señores, es,
Y perdonadme la ofensa,
Que parecéis de cobardes
Un gran rebaño de ovejas...
¡Tenerle miedo a una dama!
¿Dónde visteis tal bajeza?
¡Eso sí que es no tener
Ni un chiquito de vergüenza!

Pues, dejad a un lado el miedo,
Que él es hecho para viejas;
Tomad algún buen purgante,
Y si no basta, un enema,
Y empuñando unas escobas
De cuatro varas y media,
Echaréis de vuestras casas
A la dama sucia y fea,
A quien unos dicen "Grippe"
Y a quien yo le llamo "Perra".

El Vate DEL FUNGHI GRIS.

Debiera haber en el corazón un manantial de dolor inagotable para ciertas pérdidas. Somos tan débiles que nos consolamos.

Si se ha dado libremente a los que nos son queridos, no debemos arrepentirnos jamás, suceda lo que quiera.

Más vale exponerse a la ingratitud que abandonar a los pobres.—*La Bruyère.*

Somos tan presumidos, que quisiéramos ser conocidos de toda la tierra, y aun de los que han de nacer cuando ya no tengamos vida.

QUÉ ES UNA OLIGARQUÍA

Monarquía (de monos, uno) quiere decir gobierno de uno sólo. Oligarquía (de oligos, pocos) quiere decir gobierno de pocos o algunos. Suponed un municipio independiente, cuya jurisdicción se extienda sobre la campaña contigua. Suponed que su gobierno sea electivo, pero que sólo sean electores y elegibles los miembros de las principales familias, a las que podríais y deberíais llamar familias patricias. Tal sería un modelo de oligarquía. Llamaríais a ese estado una oligarquía, así como le llamaríais una democracia si todos los ciudadanos fuesen igualmente electores e igualmente elegibles. Llamaríais una oligarquía a ese gobierno, y llamaríais oligarquía a la colectividad de las familias patricias, aquellas cuyos miembros eligiesen y de cuyo seno saliesen los gobernantes.

Esa sería una oligarquía de derecho, pues se supone que la ley habría dado esos privilegios a las familias patricias. Si no se los hubiese dado y los tuviesen de hecho, también sería una oligarquía, una oligarquía de hecho. Y siempre que de hecho o de derecho, por un motivo o por otro, el gobierno sea de algunos, por ejemplo, de los patricios o de los ricos, o en común de los unos y de los otros, el estado es una oligarquía, el gobierno es oligárquico, y dentro del estado (municipio, nación o provincia) existe una clase políticamente privilegiada que constituye la oligarquía.

En la ciudad de Buenos Aires hubo períodos de tiempo en que el gobierno municipal era electivo, pero que sólo eran electores y elegibles los mayores contribuyentes y los profesionales. El gobierno no estaba en manos de las familias patricias, pero era un gobierno oligárquico.

En otros períodos el gobierno municipal de Buenos Aires no fué electivo. En lugar del concejo deliberante de los mayores contribuyentes y de los profesionales, existía una comisión municipal nombrada por el ejecutivo nacional. Se procuraba que en ella hubiese médicos de los hospitales municipales, ingenieros y abogados que hubiesen pertenecido a los departamentos de hacienda y obras públicas de la municipalidad, y en fin, ex intendentes. Pero la mayoría, sin exceptuar los ex intendentes, eran miembros de las familias patricias porteñas (que entre sí se denominan "caballeros porteños"), y aquellos otros no estaban más que como asesores técnicos. El gobierno no era electivo por sufragio, pero era oligárquico, y aun de más exclusiva manera que el de los mayores contribuyentes y profesionales.

En cuanto a las provincias argentinas ya sabemos cómo se gobernaban durante el largo período llamado del "régimen". El gobierno era electivo, pero no era precisamente el pueblo quien lo elegía, y siempre resultaban electos los miembros del patriciado local o sus agentes políticos. Gobiernos oligárquicos, oligarquías patricias.

Cada provincia enviaba al congreso nacional sus diputados y senadores patricios, cuya patriciado no impedía que soliesen ser palurdos, estancieros o malos leguleyos, y aquí se unían a los caballeros porteños para formar el poder legislativo nacional. En cuanto al presidente de la república era la obra de los conciliábulos patricios o de su antecesor patricio. Gobierno oligárquico en el orden nacional, oligarquía patricia.

Suponed aquella oligarquía municipal que dijimos al principio. Las familias de la oligarquía, y esta es la regla, pueden estar divididas en dos o más partidos (situacionistas y opositores). Así ha pasado entre nosotros, tanto en el orden nacional como en el provincial, bajo la oligarquía. Cuando la oligarquía no es de derecho, sino de hecho, esto produce la ilusión de la democracia. Por lo cual no es importante saber únicamente si un partido está en la oposición o en el gobierno, sino también si sus elementos pertenecen o no a la oligarquía.

Suponed otra vez aquella misma oligarquía municipal, y suponedla dividida en fracciones que se detestan. Pero suponed también que el pueblo haga una revolución para instaurar el gobierno democrático. Las fracciones se unen instantáneamente, haciendo un acuerdo.

La mitad o más de los directores de la revolución del 90, siendo partidarios de la administración honrada, eran al mismo tiempo oligarquistas. Ellos no entendían que la revolución fuese para instaurar la democracia en lugar de la oligarquía, sino, tan solo, para poner un buen gobierno oligárquico en lugar de un mal gobierno oligárquico. Cuando vieron que la revolución iba a dar por resultado, no sólo la caída de Juárez, sino ante todo la suplantación de la oligarquía por la democracia, los oligarquistas revolucionarios pactaron un acuerdo con los oligarquistas gubernistas, y la revolución no sirvió más que para derribar a Juárez y poner a Pellegrini.

Pero el pueblo pedía a grito herido la democracia, y al poco tiempo, siendo presidente don Luis Sáenz Peña, este ciudadano pensó acallarlo formando un ministerio radical. El pueblo, lejos de calmarse, aprovechó la ocasión para empezar a sublevarse y derribar oligarquías. Creía de buena fe que con esto secundaba una supuesta nueva política del gobierno. Pero apenas vió al pueblo encrespado, el presidente dió máquina atrás, y el ministerio radical tuvo que renunciar. No había sido llamado al gobierno para que la democracia suplantase a la oligarquía, sino para que el pueblo se mantuviese tranquilo y ella siguiese gobernando en paz.

Hoy asistimos otra vez a los mismos fenómenos. Hemos visto al doctor Zeballos coquetearle a "La Nación" y le hemos oído predicar la unión conservadora, amigos y enemigos, y hemos visto a "La Prensa" defendiendo a Ugarte con la constitución en la mano, y en general, a todas las oligarquías provinciales. Suponíase que la ley electoral no era peligrosa, pues se fiaba en el prestigio de los ases oligarquistas, y en que cada oligarquía sabría defenderse. La oligarquía tendría la mayoría y el pueblo la minoría, de modo que en suma aquella seguiría gobernando, y con la ventaja de haber calmado al pueblo y haber desaparecido los temores de revolución. Pero las cosas salieron punto por punto al revés, y la ley electoral sirvió para suplantar a la oligarquía por la democracia. Era, pues, caso clavado de unión, caso de acuerdo más o menos explícito.

Hoy la oligarquía patricia está vencida en toda la república, pero quizá sólo en la Capital Federal esté muerta. Aquí, cuando los radicales pierden las elecciones, es sólo para que las ganen los socialistas, lo cual tiene más gracia que lo que parece. Pero en las provincias es menester que los pueblos sepan dar el golpe de gracia al patriciado, el cual, siendo siempre un peligro para la democracia, es hoy, además, un elemento de anarquía!

Mollejas que ocultan oro

En un lugar llamado Beatrice (Nebraska, Estados Unidos) ha sido hallada en la molleja de un pato una pepita de oro. El hallazgo ha producido en todo el país considerable excitación, pues se sospecha, y no sin motivo, que no deben andar muy lejos los placeres auríferos.

Son, en efecto, bastante numerosos los casos en que han sido descubiertos yacimientos del áureo metal merced a causas análogas. La cosa tiene su explicación. Sabido es que las aves sienten particular atracción por los objetos brillantes. ¿Y qué objeto puede haber—¿no es cierto?—más brillante y atractivo que una pepita de oro?

Los famosos placeres de Cumberland fueron descubiertos de ese modo. Cierto colono encontró un día en la molleja de una gallina un pequeño trozo de oro. Sorprendido del hallazgo, siguió la pista, y al cabo de pocos meses obtuvo unos cuantos cientos de libras del precioso metal lavando las arenas de un arroyuelo medio seco que pasaba cerca de la granja, y al cual acudían las gallinas a beber.

Las leyendas mineras de Alaska atribuyen el descubrimiento del riquísimo placer, llamado *Golden beach* (orilla de oro), al Noroeste de dicha región, a haberse encontrado una pepita de oro en el estómago de una gaviota.

Eyre, el más intrépido de los exploradores de Australia, usaba como alfiler de corbata una pepita de oro, del tamaño de una avellana, hallada en el buche de un cuervo. A este hallazgo siguieron al poco tiempo importantes descubrimientos de minas auríficas en el interior del vasto continente.

No se debe imaginar a Dios ni demasiado bueno ni demasiado malo; la justicia está entre el exceso de la clemencia y de la crueldad.

Buscad la felicidad haciendo el bien, teniendo siempre presente que no hay más que una sola virtud: la justicia; y un solo deber: hacerse feliz.—*Diderot.*

Ninguno puede asegurar su fortuna por más hondas raíces que haya echado, pues no hay cosa tan firme como no puede ser derribada en un momento.

BRASITA DE FUEGO

Un chirriirriich era su canto dado muy de vez en cuando desde la rama preferida por él para posarse y permanecer largo tiempo inmóvil, todo encendido en su color rojo como una verdadera brasa de fuego.

—¡Qué lindo! ¡Es pichoncito, todavía!—había exclamado Eugenia, embelesada en la contemplación del pajarito.

Uno, dos, tres... más, cuatro... Eso es: era este el cuarto día que repetía su aparición el brasita de fuego, y siempre con el sol alto, cuando llegaba Fidel y el primo Macario rondaba esperando ver servida la mesa.

Extasiada Eugenia, sus castaños ojos pensativos abiertos ante la roja ave quieta entre la verde fronda, ni caso hizo a la burla de Macario que pasó bajo el alero remedando en tonto la exclamación de la moza. El chirriirrich del canto aumentaba la ilusión de la brasa chisporroteante, de la brasa viviente que era ese pajarillo, pecho y cabeza rojos, posado ahí en la primera rama, y que le anunció tres veces la llegada de Fidel en esos tres primeros días de la primavera.

—¡Oh, se vuela! — lamentó Eugenia.

Y también la remedó burlándose Macario.

Esta cuarta vez, como las anteriores, el brasita de fuego huía a la llegada del mozo al almuerzo.

—¡Mirá: reciencito se voló, como siempre!

— ¿El brasita? — preguntó Fidel, echándose el gacho a la nuca.—¡Ah! ¡casualidá! Debe de venir a picotear la fruta pintona, el bandido.

Eugenia dijo que no, y le explicó cómo se quedaba quietecito. Daba gusto verlo.

¿En qué pensaba, en tanto, Fidel? Miraba a la moza buscándole el alma, y se entristecía un poco suponiendo que el pajarito y no su llegada era la sola razón de que hubiese estado ahí, esos cuatro primeros días primaverales.

—¿Te acordás cuando éramos muchachos?—preguntó ella.

—Cierto. Entonces encontrábamos muchos en el monte.

La moza prosiguió vivamente, deseando despejar a Fidel:

—Desde ese tiempo no tenía visto un brasa de fuego tan cerquita.

Al siguiente día, Eugenia estaba a la hora habitual en el alero, aunque todavía no se percibiera el alado visitante. Miraba bajo las hojas prolongando la visual entre el jaspeado sombra y sol en que solía aparecer Fidel como dentro de un poncho floreado.

Esto era precisamente lo que había visto Macario, que, algo celoso, tuvo una idea perversa.

—¡Ah, el brasita!—dijo Eugenia maravillada, entontecida de supremo gozo, al ver de repente volar al pájaro y posarse en la rama de costumbre.

Se quedó mirándolo, mirándolo.

Macario nada había remedado esta vez. Asomó en el ángulo de la casa, la horqueta en la derecha y el cuero de la munición en la izquierda, tendidas largamente las gomas, el ojo fijo en el brasita de fuego. Y descargó el tiro de su honda.

¡Qué grito el de Eugenia! Corrió al pie del árbol donde fué a caer el brasa de fuego en un revuelo estremecido de muerte.

—¡Malvado!—dijo furiosa la joven al matador que corría riéndose al notar la llegada de Fidel.

—¡Ya he visto la hazaña!—agregó éste.—No le hallo la gracia.

La sangre que brotaba del bellísimo brasita de fuego, no era más roja que el rojo de su pecho o de su cabecita, donde pintaba como un casquito.

Fidel pasó su robusto brazo campesino alrededor del hombro de la moza, en cuya mano veía el ave fúlgida y yerta.

—¿Por qué lo mató?—rugió sordamente.

En medio de su pena la moza se iluminó de orgullo:

—Sabía que me entretenía esperándote...—balbució, menuda, haciéndose toda ella el propio gozoso abrazo de Fidel.

A la revelación, éste casi bendice la travesura del gandul, sólo que viendo revivir el rojo del ave en los labios de Eugenia, se los besó al peso de su colmante certeza de amor.

Y ambos sintieron en sus pechos arder la naciente brasita de fuego, imperecedera desde entonces, alimentada, como lumbre de sahumerio, con las esencias más puras.

Edmundo MONTAGNE

Dib. de Peláez.



De los once millones de individuos que componen la población indígena de Egipto, sólo 600.000 saben leer y escribir.

La ballena y el elefante son los dos únicos animales cuyo cerebro pesa más que el del hombre.

TORNEO SPORTIVO EN EL "FIELD" DEL CLUB ATLÉTICO PALERMO



Largada de la carrera de 100 metros, para socios del club.



Largada de la carrera de 100 metros para los veteranos del club.

ROSARIO



El nuevo intendente municipal, señor Arribillaga, en el acto de tomar posesión de su cargo.



Público que asistió a la distribución de premios en el Savoy Hotel, a los ganadores del campeonato de tiro.



Inauguración de los talleres de imprenta y carpintería de la escuela Sociedad "Infancia Desvalida".



Visita realizada por los alumnos de la Escuela Industrial a la Refinería Argentina.



Entrega de medallas por la Asociación Nacional Pro Patria a los conscriptos C. Galván y A. M. Perone.



Baile realizado en el Círculo Italiano en honor de las damas que tomaron parte en los festejos del XX de Septiembre.

TUCUMAN



Pic-nic ofrecido por la Compañía de Aguas Corrientes a sus empleados.



El doctor Ricardo Caballero, que ha sido elegido senador nacional.



Comisión organizadora del "Our day" y artistas que tomaron parte en la fiesta a beneficio de la Cruz Roja británica.

CHILE



Personal directivo del Instituto de Educación Física pasando revista a los Boys Scouts.



Comisión organizadora de la Exposición de Flores, inaugurada en la Quinta Nacional.

Fots. Louzán y Martín.



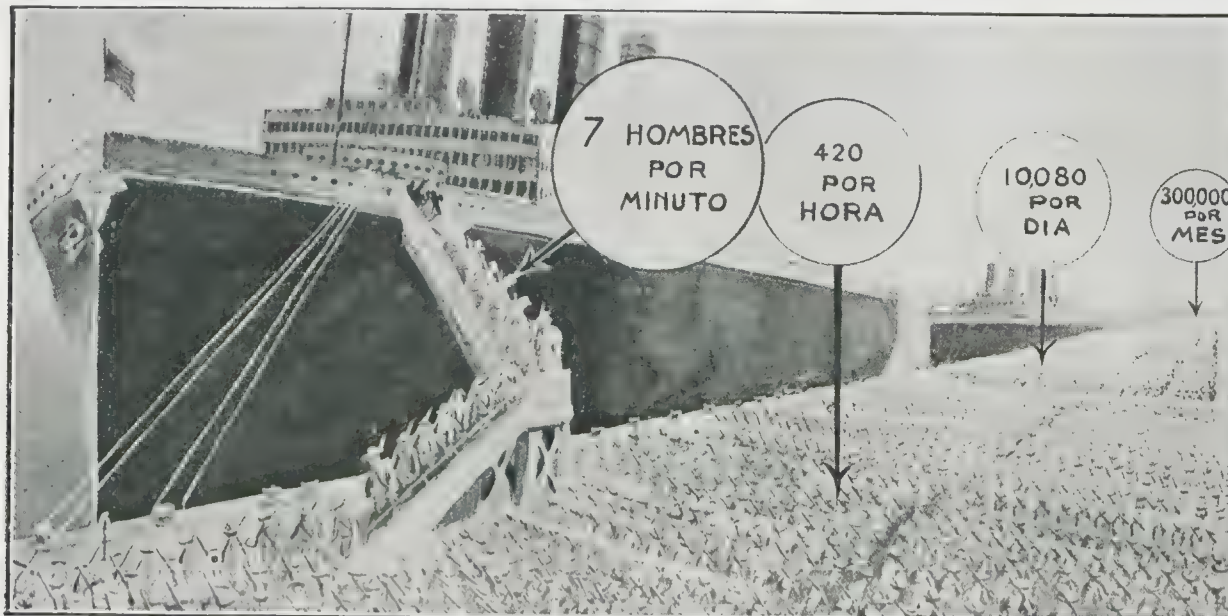
El presidente de la República Francesa en el momento de entregar al generalísimo Foch las insignias de mariscal de Francia.



El presidente Wilson entonando el himno norteamericano, en una ce[illegible] en honor [illegible]e la conscripción en los Estados Unidos.



Conducción de heridos británicos a un puesto de primeros auxilios.



Demostración gráfica de la creciente importancia del ejército norteamericano: desembarcan atualmente en Francia siete soldados yankis por minuto, o sea, 420 por hora, 10.080 por día o 300.000 por mes.





Jorge V de Inglaterra en el cuartel del gran estado mayor fran[illegible] [illegible]rda a derecha: generales Rawlinson y Debeney, mariscal Foch, el soberano británico, Sir [illegible] [illegible] Pétain y Fayolle.



Tanque francés cruzando las calles de un pueblo en el norte de Francia. — En círculo: el ministro de relaciones exteriores de Alemania, doctor Solf, que ha firmado las recientes notas dirigidas al presidente Wilson, solicitando un armisticio y la iniciación de las negociaciones de paz.

EL PRECIOSO CARGAMENTO DEL "RIVADAVIA"



En la dársena Norte, descargando del "Pampa" los barriles en que llegaron embalados los 17.867.231.656 pesos oro que trajo de Norte América el crucero "Rivadavia".



Ante la Caja de Conversión, los camiones automóviles que transportaron la valiosa carga para ser depositada en el tesoro del establecimiento. *Fots. Louzan.*

CÓRDOBA



Autoridades y público, en el acto de la inauguración del camino de la cumbre.



El director del hospital San Roque, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración del establecimiento.



Almuerzo popular en los Montes Grandes con motivo de la inauguración del camino de la cumbre. *Fots. Arenas.*

MONTEVIDEO



Los directores de la gran colecta pro Cruz Roja Interaliada.



Directores y empleados del Banco de la República, después del banquete con que celebraron el aniversario de su fundación. *Fots. Adami.*

CHILE



Durante la ceremonia de la colocación de la placa de bronce en la tumba de O'Higgins, por la comisión argentina que preside el señor Bradley.



Manifestación pública en Valparaíso, en honor de nuestro país, dirigiéndose al consulado argentino. *Fots. Arenas.*

CURIOSIDADES

Los antiguos tenían en gran estima el arroz, considerándolo beneficioso para el pecho y lo recomendaban a los tuberculosos y a los que echaban sangre por la boca.

Algunos insectos llegan al estado de adultos a la media hora de haber nacido.

Del alquitrán se extraen más de 150 matices de color.

Para que un vapor navegue a 21 millas por hora hace falta doble fuerza que para 16 millas de velocidad.

Antiguamente se regalaba un caballo a cada diputado inglés para ir al parlamento.

En muchas islas del grupo neozelandés, a falta de comunicación telegráfica con el continente, se ha establecido un perfecto servicio de palomas mensajeras.

Una moneda de oro, por término medio, pierde por el roce un cinto por ciento de su valor en dieciséis años.

En la Grecia antigua, cuando una joven se casaba, la madre de ésta transportaba el fuego sagrado del hogar a la nueva vivienda.

Entre los animales glotones se cuentan los pájaros. El gorrión come al día dos veces y media su propio peso de alimento.

Las campanas no se empezaron a poner en torres hasta el año 410.

El cementerio más grande de Europa es el de Roma, en el cual se han enterrado ya más de seis millones de personas.

La construcción del llamado puente de Londres sobre el Támesis, costó 33.200.000 pesos.

De los 3.424 dialectos conocidos en el mundo, más de la cuarta parte son asiáticos.

En el virreinato del Perú, el duelo estaba severamente prohibido, y los duelistas que eran sorprendidos por los alcaldes sufrían penas infamantes.

El corazón de los animales herbívoros late, por término medio, 58 veces por minuto; el de los carnívoros, 75.

Se dice que no llega a treinta las veces que ha sido atravesado el continente africano.

Se calcula que en los bosques del mundo se cortan al año tres millones de toneladas de madera destinada a la carpintería.

Calcúlase que anualmente caen sobre la tierra 400.000.000 de bólidos.

La población de Londres se ha duplicado en cuarenta años.

Se ha constatado que los enanos viven largos años, mientras los gigantes, por lo general, mueren jóvenes.

Se ha construído expresamente para la India una máquina de escribir que contiene los trescientos caracteres y signos del alfabeto bengalí.

La ciudad de Quito es la única población que se encuentra exactamente en la línea del Ecuador.

La higuera vive en todo terreno, salvo que sea demasiado húmedo. El que más le conviene es el calcáreo.

Según una estadística, un hombre necesitaría dos siglos para leerse los libros y periódicos que se publican en todo el mundo en un año.

El olmo llega a los 250 años; el nogal, a los 600; el olivo, a los 700; el cedro, a 800, y el roble, a 1.500 años.

El azul es el color natural de las aguas. El verde se debe a substancias extrañas, entre ellas las sales de calcio.

El nombre del palacio pontificio deriva del lugar donde se encuentra, el monte Vaticano, una de las siete colinas de Roma.

Hay más de cien mil variedades de mariposas.

Los árabes son excelentes fabricantes de vinagre. No hay quien les aventaje en esta industria.

El 22 de agosto de 1821, se decretó el establecimiento de cárceles en la provincia de Buenos Aires.

La colección de monedas del Museo Británico consta de más de 350.000 ejemplares.

El 31 de marzo de 1815 se inauguró en Buenos Aires la academia de jurisprudencia.

La sandía exige terreno más arenoso que el melón.

Un atleta chino afirma que el pato constituye el mejor alimento que se conoce.

Según afirmación de los sabios, a dos mil pies de altura no existe un solo microbio en el aire.

El ácido bórico se encuentra en considerables cantidades en las aguas y gases de origen volcánico.

Del año 1601 a 1650 fué cuando la inquisición de Lima quemó mayor número de "herejes". Estos desgraciados judíos o sospechados de judaísmo, eran en su casi totalidad comerciantes portugueses.

Algunos pescadores franceses colocan en el anzuelo un espejillo, de modo que el pescado cuando va a picar, ve su imagen, cree que es un congénere que le disputa la presa y se apresura a posesionarse del cebo.

La luz del sol tarda ocho minutos y ocho segundos en llegar a la tierra.

Ideas simpáticas

Con motivo de un suelto anterior en que hacíamos notar cómo ciertas ideas simpáticas no son, en cambio, ideas prácticas, puesto que no resuelven ni son capaces de resolver los problemas que se proponen, un lector, el señor Amadeo Giordano, nos escribe haciendo algunas observaciones relativas al proyecto de construir por licitación casas baratas, para lo cual existe una comisión con el pomposo nombre de "Nacional", cuyos trabajos comenzaron hace tres o cuatro años, sin que por eso haya construído una sola casa.

Dicha comisión ha gastado ya más de 40.000 pesos, y según presupuesto, habrá gastado más de 65.000 a fines de 1919. Dice el señor Giordano que si los 40.000 pesos hasta la fecha invertidos en gastos hubiesen formado un fondo para efectuar préstamos a los pequeños propietarios de lotes baldíos, habría a la fecha construídas una docena de casas baratas, el importe de cuyas amortizaciones serviría para ir construyendo otras, y así indefinidamente.

El señor Giordano hace otros cálculos, tomando por base que el valor de las casas fuese de mil pesos nominales por cada 750 efectivos; que se edificase sobre terreno de propiedad del interesado; que la amortización fuese de once pesos mensuales por cada mil nominales; y que por término medio las casas fuesen de un valor de cuatro mil pesos nominales, sin contar el terreno, que ya se ha supuesto propiedad del interesado. No serían malas casitas las que pudiesen construirse, sobre todo haciéndolo con arreglo a tipos fijos.

Dice el señor Giordano que si los 65.000 pesos que sólo en expedienteos y trámites habrá gastado la comisión a fines de 1919, hubiesen construído un fondo al antedicho objeto, se hubieran podido construir, desde luego, 21 casas. Al quinto o sexto mes se hubiera podido construir la 22 con el importe de las amortizaciones al décimotercero o décimocuarto la 23, al decimoséptimo o décimooctavo la 24, al cabo del segundo año la 27, y al cabo del tercero la 31. Desde que se fundó la Comisión Nacional de Casas Baratas se hubieran podido construir, pues, por lo menos, 31 casas.

El señor Giordano hace la siguiente liquidación de negocios con los 65.000 pesos de capital, al cabo de 28 años:

Casas construídas: 346, de las cuales 164 pagadas. Capital en efectivo y en amortizaciones a cobrar: 240.000 pesos, en números redondos. A esa fecha se estaría construyendo, con el importe de las amortizaciones, a razón de dos y en algunos casos tres casas mensuales.

Claro está—dice—que 65.000 pesos es poco capital para una institución del Estado. Pero suponiendo que se empezase con esa suma y todos los años se añadiese otro tanto, lo cual sería un imperceptible recargo al presupuesto, al cabo de 28 ó 29 años se habrían construído más de 4.200 casas, de las cuales 1.500 amortizadas, y habiéndose invertido sólo un millón 900 mil pesos, el capital se habría elevado a cerca de 17 millones, y se estaría edificando a razón de una casa por día.

Los cálculos del señor Giordano son más bien una curiosidad, puesto que las empresas del Estado nunca se realizan en tan pequeña escala, pero ellos son suficientes a demostrar que las ideas prácticas son mucho mejores que las ideas simpáticas. Con sólo un millón de pesos, se construirían inmediatamente 333 casas, y con el importe de las amortizaciones habría para construir mensualmente de 3 a 4, aumentando esta cifra de 4 a 5 y de 5 a 6, y así indefinidamente, en breve tiempo.

La cruda realidad

Durante el primer trimestre de este año las importaciones ascendieron a 38 millones oro, contra 47 millones del mismo período del año anterior; y aun para aquella cifra fué menester que hubiese un aumento de cerca del 25 por ciento en las procedencias de los Estados Unidos. Sucede, pues, que las importaciones de dicho primer trimestre de este año han tenido un descenso del 20 por ciento, de la quinta parte, sobre las mismas de 1917. ¿Puede, en este caso la renta fiscal seguir teniendo por base las entradas de aduana, o es evidente que se hace indispensable apresurar la marcha hacia los impuestos directos, empezar con ellos de cualquier manera?

La Municipalidad de Avellaneda ha tenido la simpática idea de adquirir un furgón fúnebre y un coche para ponerlos gratuitamente a disposición de las familias pobres en cuyo seno ocurran fallecimientos. Esta no es sólo una idea simpática, sino también una idea impregnada de generoso sentimiento humano. Pero la idea práctica correspondiente hubiera sido municipalizar el servicio de pompas fúnebres y efectuarlo con arreglo a tarifa, estableciéndose adicionalmente que se efectuaría gratis en los casos en que los deudos del difunto acreditasen su pobreza. La Municipalidad de Avellaneda no ganaría entonces menos que los pobres, pues los servicios de pompas fúnebres, a pesar de los gratuitos, le serían una fuente de recursos.

El capital extranjero y las hipotecas

Vemos que se considera saludable redimir las tierras hipotecadas al capital extranjero, y entregarlas a la colonización. No es ese el desideratum. El desideratum sería combatir el latifundio y fomentar la colonización. De este modo, la remisión de las tierras hipotecadas al capital extranjero, sólo es interesante en lo que contingentemente pudiera servir a ese desideratum. Las fuerzas que puedan ser empleadas en combatir el latifundio y fomentar la colonización, no deben ser disipadas en la remisión de las tierras hipotecadas al capital extranjero, puesto que así se invertiría el orden de las cosas, poniendo en segundo lugar lo más urgente. Combatiendo el latifundio y fomentando la colonización, se obtendrían resultados económicos por los cuales las tierras hipotecadas se redimirían y aunque aumentasen, figurarían en menor proporción que hoy, respecto de la extensión y valor de la tierra cultivada.

Aclaración

Nos escribe el auditor de guerra, doctor Albarracín, a propósito de su proyecto, de que hemos hablado, que su intención no es imponer un tributo al ciudadano, sino defender la salud del soldado, puesto que el importe de las tasas militares se destinaría a la construcción de cuarteles. Así es, en efecto, sin que haya lugar a interpretaciones, así mismo nosotros lo habíamos entendido, y aun cuando es verdad que por considerarlo del dominio público, pues nos referíamos a una publicación de "La Prensa", no lo hacíamos notar expresamente, tampoco alegábamos nada en contrario. Pero la tasa en la forma que la establece el doctor Albarracín, vendría a ser en tributo, mientras que el ejecutivo puede y debe buscar por las vías ordinarias los recursos para construir cuarteles. O los busca, o devuelve los conscriptos a sus casas. Pero no es admisible que la tasa militar sea convertida en un tributo, cualesquiera que sean los fines a que su rendimiento se destine. Así lo sostenemos, sin que por eso nos cueste esfuerzo alguno hacer honor a las buenas intenciones de nuestro distinguido corresponsal, las cuales no nos extraña que él haya querido hacer presentes.

El pájaro-barómetro

Es una especie de pajarito muy mono, de plumaje vistoso, dulce canto y largas y encorvadas plumas en la cola, que se cría en la bahía de Pemba (Africa Oriental portuguesa).

Recientemente estuvo allí el capitán de un buque sueco, y encantado de las avecillas, se trajo una colección en el buque, donde su asombro no tuvo límites al ver que pasadas unas semanas los pequeños cantores cambiaban de color, y que según avanzaba el barco hacia el norte se le iban cayendo las plumas de la cola. Cuando el buque cruzó el Ecuador los pájaros se pusieron negros con manchas de diversos colores, pero a la luz del sol parecían amarillos, y cuando se aproximaba mal tiempo adquirían un color obscuro.

También se observó que dichas aves ejercían una extraña influencia sobre el gato de a bordo, el cual las tenía un miedo espantoso.

UN BAILE DE ULTRATUMBA

Las rumorosas ráfagas se deslizaban rápidas arastrando consigo las risas y charlas de las jóvenes que en alegres grupos conversaban en las amplias terrazas...

Corina, separada de ellos por unas plantas, no participa de su alegría—no escucha las dulces charlas ni le llegan las notas armoniosas de la orquesta lejana, ni oye tampoco las cadencias ignotas de las ondas que lamen las arenosas playas. ¿Qué pensamientos la agitan? ¡Por qué comprime sus labios e irradian sus pupilas negras con extraño fulgor?... ¿Dé quién es esa gentil cabeza que atrae sus miradas felinas?

Es Celina, la alegre niña que ríe entre los jóvenes que la rodean, extasiados ante la belleza de sus pupilas claras y sus fosforescentes cabellos; esos vaporosos bucles rubios que torturan el alma de Corina, mordida por las lisonjas de la envidia, y que ahora contempla iluminados por el sol poniente que le prestan luminosa claridad.

....

Un fúnebre cortejo recorre lentamente las angostas callejuelas del cementerio. Muchas niñas, en silencio, derraman tristes lágrimas, que caen sobre las blancas flores del ataúd. Se abre rechinante la enmohecida reja y pasa de las últimas claridades de tarde, descendiendo lentamente, a la oscura morada.

¡Ha muerto Celina... la alegre niña! La Parca, cruel al cortar bruscamente sus días, cerró los transparentes párpados; bajo ellos, las inmóviles y misteriosas pupilas deslizan sus últimas luces entre las oscuras pestañas. Su grácil cuerpo es rígido mármol. Sus mejillas están muy pálidas, muy blancas... como las nubes después de haberse ido el ígneo astro que les daba color. En la primavera próxima las flores del tiempo aguardarán en vano que la alegre Celina bese sus pétalos perfumados.

....

Las sombras violetas caen sobre los mármoles de las tumbas. Detrás de la capilla surge una figura. Ha quedado rezagada, después de recibir un codiciado tesoro, que lleva oculto. Cautelosamente se aleja, temblando de espanto; su culpable conciencia la hace estremecerse hasta del furtivo rumor de sus inciertos pasos y ve entre los blancos ángulos y huecos.

....

¿Soñaba o estaba despierta? Una pálida sombra flotaba ante ella, una pequeña cabeza mutilada, de cortos y erizados cabellos. Los límpidos ojos de la inmóvil visión se fijaban en Corina, serenos, ¡acusadores!... Agitada, pugnaba por huir del pálido fantasma; pero férrea mano la sujeta y sofoca la voz en su garganta.

Desfallecida de angustia, desasiéndose de las revueltas ropas que la envuelven, se arroja del lecho. ¡Despertóse! Rojas llamaradas subían por las leves cortinas; un vívido fulgor atrajo sus miradas: ¡la rubia cabellera de Celina fué consumida por el fuego vengador! De las últimas espirales que subían del lugar donde reposaban las doradas crenchas, surgió la riente y blonda cabeza de Celina, envuelta en luminosa claridad...



Alicia Helena FRAGUEIRO.

Dib. de Friedrich.

Indiferencia

No importa que la envidia me lance su
[anatema
y quiera mis altivos ideales enturbiar,
jamás sus negras nubes de mi elevado lema
los claros horizontes conseguirán cruzar.

No importa que los bajos espíritus preten-
[dan
con sus puñales de odios mi sien atravesar,
aunque al último grado de su rencor des-
[ciendan
jamás podrán mi justa tranquilidad turbar.

Yo de todas las almas pensativas y buenas,
en la hora entristecida de sus amargas pe-
[nas
noblemente comparto la mísera dolencia;

Pero para los seres cuya mente de cuervo
sólo engendra conceptos calumniosos, re-
[servo
la altanera estocada de mi honda indife-
[rencia.

MARIO MARTÍNEZ DEL RÍO.

En las excavaciones de Egipto se han encontrado cofrecillos y otros objetos de madera construídos dos o tres mil años antes de la era cristiana.

Una libra de seda representa el producto de unos 2.300 gusanos.

El flúido eléctrico viaja con una velocidad de 533.400 kilómetros por segundo.

El príncipe de Mónaco posee la colección más completa de autógrafos que existe. Un ala del palacio que ocupa está ornamentada con cartas y documentos dirigidos al príncipe por célebres personajes del mundo.

LA JORNADA DE OCHO HORAS

La jornada universal de ocho horas ha sido sancionada por ley en Australasia, en el Uruguay y en varios Estados norteamericanos.

La ley ejemplar, sin duda, es la de Nueva Zelandia. Establece cuarenta y ocho horas semanales de labor para los adultos y cuarenta y cinco para las mujeres y los niños. Autoriza hasta ochenta horas anuales suplementarias, con un recargo del 25 por ciento sobre el salario percibido ordinariamente.

Disfrutan, además, la jornada máxima de ocho horas, una gran cantidad de gremios de los Estados Unidos y de Europa, especialmente de Inglaterra. En este último país, gremios, como el de las industrias textiles, — a cuya historia están ligadas las jornadas más memorables en favor del acortamiento de las horas de trabajo — han logrado las ocho horas hace muchos años. Como un antecedente conviene recordar que según Green (Historia del pueblo inglés, T. I, p. 105), ya bajo el reinado de Edgardo (958 a 975) "el esclavo estaba exento de trabajar los domingos y días de fiesta".

La conquista de las ocho horas es, ante todo, un triunfo del gremialismo. Los gremios cuidan, en primer término, de acortar la jornada y aumentar el salario. No desconocen que las ocho horas representan una conquista más efectiva que el aumento del salario, el cual, desgraciadamente, en la mayoría de los casos, es ilusorio, debido al constante encarecimiento de la vida. Desde el comienzo de la presente centuria una serie de factores no sólo ha impedido la elevación del nivel de vida de las clases laboriosas, sino que ha obrado en el sentido de su descenso por debajo del ya alcanzado; el encarecimiento de la vida, ha seguido una curva ascensional más rápida que el crecimiento de los salarios.

La sanción legislativa viene, por lo general, después de la conquista gremial. La ley tiene la ventaja de sellar con carácter permanente la conquista sindical, extendiéndola a todos los gremios. Entre nosotros, muchos gremios lograron las ocho horas. Pero la falta de una sanción legal permitió que la crisis borrara tan preciosa conquista, tornándose al régimen de las jornadas largas, con el doloroso aditamento, para algunos gremios, de la rebaja del salario, a la par del inusitado encarecimiento de las subsistencias.

La experiencia de los países donde se ha aplicado el régimen de las ocho horas demuestra, acabadamente, que conviene, en la misma medida, a obreros y patrones: y esto lo han declarado, explícitamente, poderosos industriales de Inglaterra, Estados Unidos y Australasia. Un industrial inglés escribió que las jornadas cortas constituían la mejor defensa de la industria británica contra la competencia del resto de Europa. Sabido es — como lo recuerda Metin — que Normandía y Bretaña, encontrándose a un paso de Inglaterra, a la que surtían activamente de queso y manteca, han sido desalojados por la lejana colonia trasoceánica de Australia, a pesar del crecido flete marítimo, gracias, en primer término, a las jornadas breves y los altos salarios.

Este fenómeno parece paradojal; sin embargo, nada más sencillo y lógico. Con el acortamiento de la jornada y la elevación del salario la técnica se perfecciona, las mercancías son elaboradas con mayor esmero, sin disminuir, antes bien lo contrario, su productividad; en consecuencia, acrecen su demanda y valor. Los países más florecientes, industrialmente considerados, cabalmente, son aquellos donde los obreros disfrutan de jornadas breves y cobran los salarios más elevados. No podría citarse, en contra de esta afirmación, que constituye una verdadera ley sociológica, inducida de una extensísima experiencia, un sólo ejemplo que la desmienta.

En el interesantísimo libro titulado "Democracia Industrial", los esposos Sydney y Beatriz Webb han ilustrado, con mucha erudición, tomando el ejemplo de Inglaterra, la tesis de que se pierde, criminalmente, una cantidad extraordinaria de energías mediante la perpetuación en las industrias atrasadas de los horarios largos y los salarios bajos, resintiéndose grandemente el perfeccionamiento industrial de todo un pueblo, la capacidad y el progreso general. En otros términos: las industrias técnicamente inferiores y que emplean un proletariado mal nutrido y peor remunerado, son un formidable obstáculo a las industrias prósperas y al adelanto colectivo.

Si ese juicio es inspirado por una nación que ha hecho muy estimables conquistas sindicales, ¿qué diremos de estas repúblicas sudamericanas, anquilosadas en sus industrias incipientes? Evidentemente, las industrias argentinas han podido aprovechar las circunstancias excepcionales generadas por la guerra mundial para perfeccionar su técnica e imponer sus productos como, en un escenario más vasto, han procedido el Japón y los Estados Unidos. El comercio y el poderío industrial yanquis han crecido extraordinariamente a extremos que bien podemos colegir que ningún país ha sido más favorecido con la prolongación de la contienda; acaso ninguno logrará desplazarlo del rango de primera potencia económica, que de hecho ha pasado a ocupar, máxime triunfando los principios de la libertad de los mares y del librecambio, que integran las famosas cláusulas wilsonianas.

Los diarios y revistas norteamericanos insisten a cada momento en la necesidad de perfeccionar la educación técnica del obrero yanqui. Ese perfeccionamiento — muchos de ellos lo reconocen — es completamente imposible sin el aumento del salario y el acortamiento del horario. ¡Con cuánta mayor razón no saldrá tan fácilmente de su atraso un país como el argentino, en el cual una crecida proporción de la clase trabajadora no ha tenido ni ocasión de aprender a leer y escribir y donde industrias monstruosamente protegidas, como la del azúcar, han mejorado muy poco, rigiéndose en sus relaciones con los obreros, bárbaramente explotados, por arcaicos principios de economía primitiva, feudal, con reglamentaciones especiales tiránicas, exclusivas para los trabajadores empleados, y hasta con moneda propia, de circulación circunscripta a cada feudo, vale decir, a cada ingenio?

Aun favoreciendo industrialmente a los patrones la mejora de las condiciones de los obreros, ellos se oponen, firme y uniformemente, a su concesión, mientras no son conminados por las organizaciones gremiales o por las disposiciones imperativas de la ley.

Próximamente, examinaremos la causa de esta exposición.

Alberto PALCOS.

Los hombres han arrojado de su lado a la Divinidad; la han relegado a un santuario: los muros de un templo limitan su vista, más allá no existe. ¡Insensatos, destruid las murallas que aprisionan vuestras ideas, y libertad a Dios!

Se estaría bastante más tranquilo en este mundo si se supiera que nada había que temer en el otro; la idea de que no hay Dios jamás ha espantado a nadie; pero sí la de que hay un Dios tal como nos lo pintan.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

A Violinista rosarina:
No es timidez, sino que prefiero quedarme solo a estar mal acompañado.
Por otra parte, yo sé lo que hago.

M. N.

Tengo 23 años de edad, educado, elegante y buena presencia, soy aviador, pero no dispongo de lo suficiente pora adquirir un aparato.
¿Encontraré una mujer rubia o morena, que disponga de un capital para realizar mi intento?
Todo lo bello que un hombre puede aportar a un hogar lo encontraréis en mí.

Randall X.

A Flory Sassette:
En tu avisito de MUNDO ARGENTINO pides un hombre que reuna las cualidades de Astorga (q. e. p. d.).
Yo te puedo garantizar que lo único que no es esto: a mediodía rabanitos en ensalada y de noche un poco de coliflor hervida, con ajos y perejil. Ya ves qué pocos platos tendrás que lavar; tus manitas estarán como cera.
Vivo en un palacio en... construcción en el quinto piso.

Chasincte.

A Estudiante Cordobés:
Estoy de acuerdo con Universitario y la de Chamounix. Usted podrá cursar quinto año de Facultad en Medicina, pero esto no prueba que sea usted varonil. Yo no tendré jamás confianza en un médico que se ocupa de modas y del color de sus calcetines.

Norberto.

A Suave Esperanza:
También yo sueño que algún día serás reina, pero mi esperanza se desvanece al ver que el tiempo pasa y tú permaneces silenciosa.
No pierdo la esperanza de que pronto enviarás un consuelo a tu

Príncipe.

A rubia triste:
No concibo que juventud sea compatible con tristeza. ¿Podría llegar a disipar la nostalgia que parece invadir tu almita de [illegible]... Contesta a

Morocho alegre.

Para Nelson y Cía.:
Su pseudónimo no me agrada. Vd. dirá: ¿Y a mí qué me importa que no le agrade? Es justo; está en su derecho. Pero voy a parar más lejos. Suponiendo que reuna las condiciones de su ideal y también que simpaticemos, ¿con quién cree usted que debo casarme, con Nelson o con Nelson y... compañía?... Claro es... ¿Estamos?...

Picardía sin... consideración.

A Escéptico:
Su argumentación para con las mujeres, es por excelencia un arma de dos filos; yo, mujer, lo aplico al sentido inverso. ¿Qué opone usted?
Si lo expuesto es debido a una desgraciada experiencia, no generalice aún.

La 5.ª chica.

A Ruth (La Plata):
¡Cómo se ve que es usted joven, muy joven! ¿Un estudiante que no tenga vicios? He sido estudiante, en mi familia hay cinco estudiantes, conozco muchísimos estudiantes, de derecho y de torcido, y para vicios... los estudiantes. Y es así, pues, me lo dice un pecador arrepentido.

Viajante.

Vosotras las que os quejáis de que nosotros los hombres preferimos a las mujeres coquetas, no estáis del todo equivocadas, aunque no os quejéis, porque vosotras tenéis la culpa. No es que nosotros preferimos a las mujeres coquetas, sino que, como la conquista de éstas es más fácil, nos halagan nuestro amor propio y de este modo nos resultan encantadoras.

Tito.

A Nardo:
¡Pobre Nardo! Te comprendo; veo que sufres y eso me apena, pues sin conocerte te quiero como a un amiguito, ¡y es tan triste ver sufrir a un compañero! Pero la rubiecita que enloqueció tu corazón, no lo comprende. ¿Por qué siendo rubia como un [illegible] es tan mala?
¡Consolar tu corazón! ¡Si pudiera! Debes olvidar, pues el olvido es el mejor bálsamo para tu herida.

Rubia de ojos castaños.

El hombre que constituye mi sueño

Un joven alto, morocho, de ojos negros, que en mis dulces sueños su imagen aparece cariñosa, amante, fiel.

Cordobesa.

El ideal que forja mi mente es un joven morocho o rubio, buen mozo, regular alto, y, sobre todo, de muy buena familia, por tratarse de persona de iguales condiciones.

Normalista.

Constituye mi sueño un joven morocho, estudiante de medicina, que conocí una hermosa tarde de diciembre.
Si el milagroso San Antonio iluminara la idea que los perspicaces ojos de mi ideal recorrieran estas líneas...

N. N.

Mi ideal, es el siguiente:
Un joven de 28 a 35 años, que sea muy educado, que tenga algún título, que no sea refractario a la religión y sea compasivo con los seres irracionales.

Primavera.

De su físico solo deseo que sea alto y feo. ¿Su moral?, juzgad, lectores, si soy demasiado exigente. Bueno, sin llegar a la debilidad que detesto en el hombre, lo quiero todo energía, fuerza y voluntad, para que cuando yo, mujer al fin, desfallezca o vacile en el camino de la vida, su mirada serena y su alma grande y bella me den fuerza, mostrándome la senda de la fe y el deber.

Love.

¿Mi ideal soñado?, es: que sea cariñoso, que me ame con todo su noble corazón, que no sea celoso, que me trate como una mujer, no como muñeca. En cuanto a su físico lo desearía: de regular estatura, algo ñato, gordito, amante del "sport"; con preferencia del football.

Flor de manzanilla.

Un hombre que sepa amarme tiernamente por mis bellas cualidades. Que pase de los 35 años. Sin familia y sin vicios; educado y muy instruído; extremadamente cariñoso y sobre todo de estricta moral y honradez. En fin, un perfecto caballero.

Corazón de oro.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

La parte física no me interesa mayormente, pues cuántas blancas y rubias poseen almas negras.
Que sea alegre y soñadora y que desprecie los falsos escrúpulos de los convencionalismos sociales.

Febo.

Mi ideal es, y con ella me casaría, una mujer de 15 a 18 años, rubia, ojos grandes, cutis delicado, ni gorda ni muy delgada, elegante, de buena familia sobre todo, que adorase o su maridito como se adora al astro rey, que fuera una mujer de casa y que sea italiana.

Rosarino.

Mi ideal es una viuda joven o entrada en años, fea o bonita poco importa, que posea una regular fortuna que me permita con ella dejar de ser empleadito y ser su administrador general, que viva en Rosario o algún distrito de los alrededores.

26 abriles, Rosario.

Una hermosa joven porteña, de ojos grandes y soñadores y que sepa amar con todas sus ansias al que ha de ser compañero, el cual sabrá retribuir con creces el cariño que le brinde.

Antonio López.

Mi mujer ideal es una joven de 20 a 23 años, de regular estatura, rubia o morocha, pobre o rica, es lo mismo, con tal que sea educada, cariñosa y amante al hogar.

Desesperado 50.

Mi ideal es una joven rubia, como la hermosa Perla White, cariñosa, que sepa amar eternamente al que la haría dichosa, y no como aquella que fingió amarme y que supo burlarse de mi amor.

Paulo.

En mi criterio, la mujer ideal es aquella que sepa alentar al marido en sus empresas difíciles. Y, para mayor alegría, le brinde unos hijos robustos y hermosos, constituyendo así un hogar feliz.

Lord Biron.

¿Nuestros ideales?... Se fabrican en la casa "Canter".

Rubio y Morocho.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

La mayor felicidad para mí sería hoy ver sancionada de una vez la ley de divorcio, con lo cual conseguiría libertarme del vampiro que por mal de mis pecados tengo por esposo.

Juanita la desconsolada.

¡Oh, qué felicidad si estuviésemos ya en los calurosos días de verano para... comer muchos helados.

Goyita.

Poseer el título de la carrera que sigo con verdadero afán, para sentirme independiente y con un porvenir seguro.

Futura maestra.

La felicidad de un obrero consiste en hallar al volver de su trabajo un hogar atrayente y una mujer risueña y cariñosa.
Una joven culta, más grande de alma que de cuerpo; más hermosa de corazón que de carácter; que no sea devota, que reflexione, piense y ame, he ahí mi ideal.

Roimy. Zebnem J.

Mi felicidad la completa un joven morocho de ojos negros que sea bueno y cariñoso y que sepa corresponder a una joven que está sedienta de amar. ¿Lo encontraré?

La Rubia de los ojos negros.

Creemos los jóvenes al contraer enlace ser felices. ¿Pero si así no lo fuera, a qué ley deberíamos recurrir si nuestro sueño fuera rechazado por la fatalidad? A la ley del divorcio, ¿no es verdad?
Siendo un bien contra el mal, ¿que interés tendrán algunos al combatirla?

Edad Feliz.

Para mi lírica y romántica fantasía es una dicha ver acercarse las felices noches estivales de la Sociedad Rural y poder contemplar al "gentile maestro Malvagni" en el airoso dominio de la batuta dirigiendo los conciertos inolvidables.

Casta Diva.

Ver realizados cuanto antes el ensueño y las ilusiones que me forjo en virtud del cariño que me une a un hombre que es mi ideal y mi consuelo.

Joven tucumana.

Es para mí un anhelo de felicidad hallarme de nuevo en las playas de Mar del Plata, gozando otra vez aquellas dulces brisas que acariciaron la alborada de un naciente idilio... ¿Recuerdas a...

Ondina B...?

EL "VENCEDOR"



—Ahí viene el pobre Guillermo. ¡Seguramente ha obtenido otra victoria!

("London Opinion").

TRAGEDIAS RUSAS



—¡Tápele la boca! ¡Hágalo callar! ¡Vamos; que por él seremos masacrados todos!

El hombre hacía sonar sus palabras desde el fondo de su garganta, chasqueaba la lengua, y su voz se descomponía en siniestras inflexiones. Se movía furiosamente a uno y otro lado, mesábase con rabia la barba encanecida que le caía en desorden sobre el pecho, y en sus ojos felinos había fulgores de espanto cuando no chispazos de frenesí o de locura. La tragedia del momento parecía haberlo envejecido en muchos años; la frente plegábasele nerviosamente con multiplicidad de arrugas, en tanto que sus labios, de dudoso color, se batían tremulosos dentro de la tupida cabellera nívea de su barba semítica. Estaba arrebujado, a guisa de escudo divino, en un "taleth", y mientras andaba, con la prisa, se agitaban las borlas de su sacratísima capa, castigando contra el suelo sus argentinas y sedosas hebras o sacudiéndolas en el vacío.

Paró un momento su loco andar y miró en su derredor con ojos de susto y de fiereza. En las semipenumbras del sótano notábanse sombras silenciosas, que parecían recortadas sobre el fondo de las tétricas paredes, y cuyos relieves adquirían de vez en cuando movimientos de figuras chinescas. Allí había hombres, mujeres y criaturas apelotonados, pasmados de terror. Eran judíos que se sustraían en ese lóbrego refugio de la matanza que hacía varios días se les venía haciendo. Uno que otro sordo murmullo hería el triste silencio, pero era rápidamente sofocado por el que lo profería, arrepentido de haber turbado la solemnidad angustiosa del escondite, y quizá puesto sobre su pista a los crueles perseguidores.

Todas las caras traslucían las emociones de la terrible situación. Entre el montón de desgraciados no mediaba palabra alguna; los gestos mudos y conmovedores se cruzaban con grandes transiciones; sólo el dolor devoraba las almas sin intermitencias... A mortales intervalos un quejido de madre desconsolada, o bien un estridente lloro de párvulo, se mecía en el espacio, estremeciendo horriblemente los sentidos de los espectrales circunstantes.

Nadie consolaba a nadie. De sobra tenía cada cual con sus propias aflicciones. Los viejos permanecían amodorrados con esa horrorosamente deliciosa laxitud que el anonadamiento infunde en los sentidos; sus labios musitaban inconscientemente una plegaria, y envueltos como estaban en sus "taleths", parecían fantasmas vestidos de blanco y con crespones de luto.

Tirados sobre los colchones y las almohadas de pluma, que cubrían por completo el suelo y que los fugitivos lograron a duras penas salvar del saqueo, las mujeres, los jóvenes y hasta los chicos estaban suspensos de la aciaga situación en una tácita comunión de dolor. En los ojos de los más chicos había asombro de ver tantas cosas tiradas por el suelo, y la triste precocidad del peligro de los más crecidítos ponía en sus bullidoras venas tremendos pavores infantiles, de ogros, gigantes y aparecidos...

El hombre volvió a reanudar su marcha. Estaba jadeante y aniquilado del peso de su desesperación, que lo tenía a mal traer de un lado a otro, sin darle punto de reposo. Fuera se oía la ensordecedora grita de la jauría de verdugos de judíos que irrumpía por el pueblo en son de saqueo y asesinato, a sangre y fuego. Se estremeció hasta la médula de sus huesos y sintió un loco vértigo de acallar a puñadas aquella vocecita que se alzaba inocente a la gravedad de las cosas. Un último y supremo escrúpulo lo contuvo; pero en seguida se volvió airado:

—Hay que acabar con esto. Se juega la suerte de todos... Aquí hay padres que a su vez tienen hijos. Este maldito delatará nuestro escondite... y seremos sacrificados todos sin misericordia; todos sacrificados sin misericordia...

Se interrumpió un momento, se arrimó a la madre de la criatura, a quien los nefastos acontecimientos habían vuelto atolondrada; luego prosiguió:

—Suprimámosle; va en ello la vida de todos... de todos... Además es chico. Dios nos perdonará.

A medida que hablaba se iba acercando al pequeño; llegó junto a él, lo miró por última vez; luego, blandiendo una almohada la dejó caer con fuerza sobre la criatura.

Ninguno se movió de su sitio. Nadie dijo nada. Sólo la madre tuvo un fulgor de lucidez espantosa; después quedó con los ojos clavados idiotamente en el sitio donde quedó sepulto el hijo de sus entrañas. ¡Todos miraban sin comprender, atónitos e imbéciles! El pavor sellaba todas las conciencias...

Natalio SMEJOFF.

La venganza de Mascalzoni



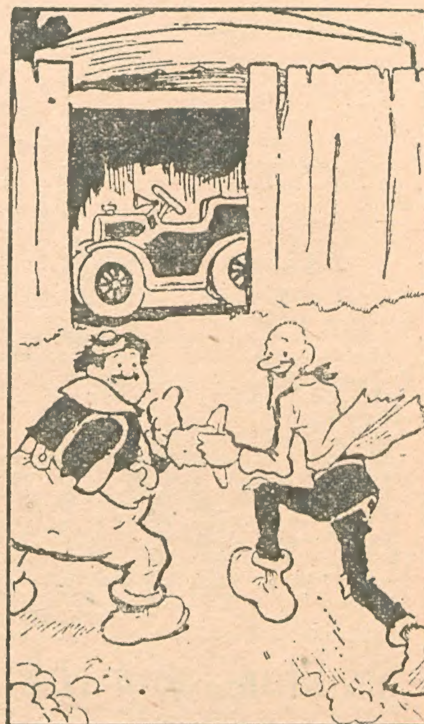
"¡A mí con la piolita!", se dijo el chacarero Mascalzoni, viendo que habían arrimado una escalera a uno de sus hermosos manzanos.



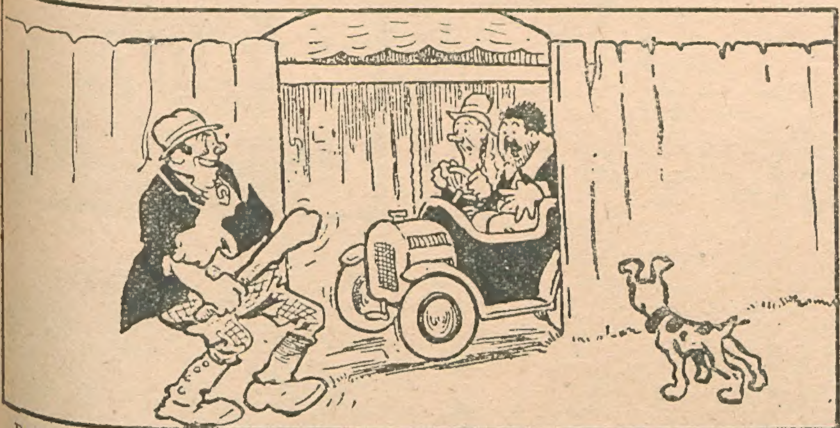
Como medida preventiva, el bueno de Mascalzoni retiró la escalera del árbol tentador, sin notar que Cabritilla y Mantecoso le habían ganado de mano.



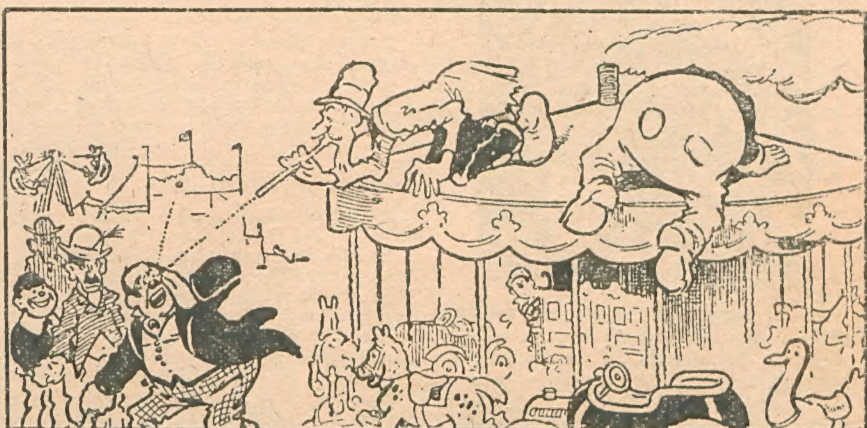
Después de haberse llenado los bolsillos con la sabrosa fruta, los compinches, al querer bajar del árbol, lo hicieron con tan mala suerte que casi aplastan al chacarero.



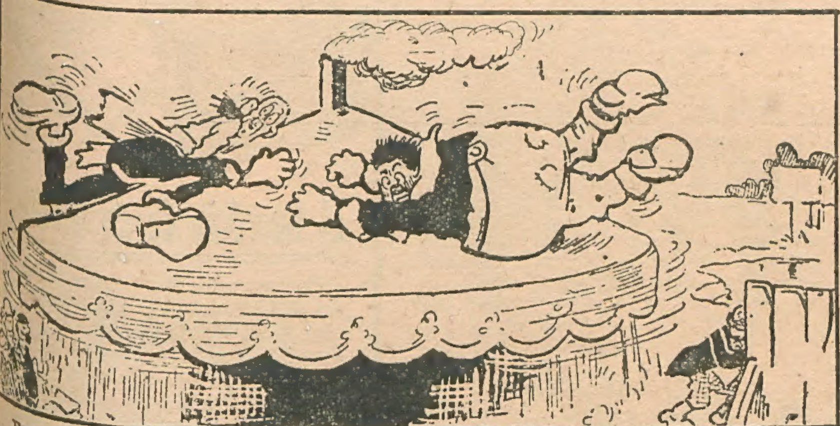
"Este automóvil nos salvará de las garras de la fiera", gritó Cabritilla, huyendo con el gordinflón de Mascalzoni, que en vano trataba de darles alcance.



Pero el automóvil, en lugar de alejarlos del peligro, volvía siempre al punto de partida, cosa que extrañó sobremanera a Cabritilla y Mantecoso y que se explicaron, por fin, viendo que se trataba de unas calesitas.



Las demostraciones inequívocas de belicosidad de Mascalzoni, obligaron a nuestros amigos a refugiarse en el toldo de las calesitas, aprovechando la oportunidad Cabritilla para lanzarle una piedrita que casi lo deja tuerto.



Bufando de rabia, el chacarero dió toda la fuerza al motor, haciendo girar las calesitas con una velocidad de cien kilómetros por hora, cosa que obligó a nuestros amigos a aferrarse con uñas y dientes para no perder el equilibrio.



Pero todo fué inútil; la venganza de Mascalzoni tenía que cumplirse. En efecto, no pudiendo resistir por más tiempo al movimiento endiablado, Cabritilla y Mantecoso fueron lanzados violentamente, yendo a caer de cabeza en un charco vecino.

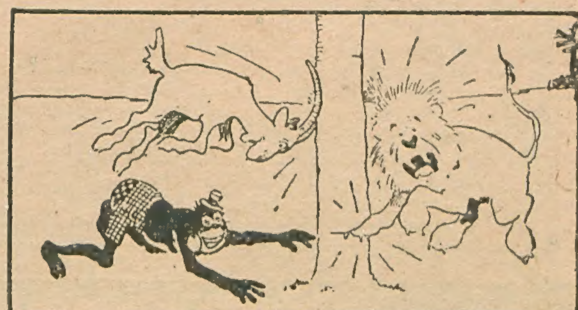
Mandínguez, el chivo y el león



El bueno de Mandínguez estaba cortando un árbol, cuando vió a un león que se dirigía a él dando grandes saltos y relamiéndose en forma sospechosa.



Al mismo tiempo, vió el pobre negrito que por sus espaldas se acercaba un chivo con intenciones de enviarlo a veinte kilómetros de distancia.



En el momento de atropellar el chivo, se agachó Mandínguez, y el topetazo aprisionó la pata del león en la hendedura practicada por el hacha en el árbol.

GALLEGADA

Pepe.—Dime, Jusé: ¿nu me hará dañu curtar u pelo dispués di cumer?
Jusé (distraído).—¡Ah! Tindrás qui consultar un vitirinario.

L. A. M.

EN UNA CASA EXPENDEDORA DE RADIUM

El cliente.—¿Cuánto cuesta el rádium?
Vendedor.—$ 35.000 el gramo.
El cliente.—Bueno, deme por veinte centavos.

F. Fazzari (hijo).

¿ES CAROLA O ESCAROLA?

Entra un matrimonio en un restaurant. Un mozo les dice:
—¿Se van a servir lechuga o escarola?
Mientras este decía así, entra la hija del matrimonio, de brazo de un joven desconocido; los padres, al reconocerla, exclaman:
—¡Es Carola! ¡Es Carola!
El mozo va y trae una fuente de escarola; el señor, que no podía ver la escarola, insultó al mozo; a lo que éste dice:
—Usted lo ha pedido, señor.
—¡No!—dice el señor;—yo dije: ¡Es Carola!, cuando vi a mi hija, pero lo que voy a comer no es escarola, sino que es lechuga.

Lirio.

VAMOS A VER...

¡VAYA SI LO SABIA!

El doctor Z... va a la penitenciaría a visitar a un preso de quien es defensor. Al despedirse le dice el preso muy amable:
—Adiós, doctor. Ya sabe dónde tiene usted su casa.

R. Giovannetti.

COLMOS

¿El de un peluquero?
Cortar el pelo a la cabeza de una manifestación.
¿El de un mueblero?
Encolar los muebles con la cola del perro.
¿El de un marinero?
Navegar por la mar... tona.
¿El de un mosaiquero?
Tener una hija mosa-i-co... quetona.
¿El de un fabricante de sebo?
Hacer cebo... llas.
¿El de un zapatero?
Hacer un par de bota... fogos.
¿El de un maquinista?
Poner en marcha un motor... man.
¿El de un panadero?
Vender pan... talones.
¿El de un chauffeur?
Dirigir un auto... ridad.
¿El de un tenor?
Cantar una opera... ción.
¿El de un gasista?
Soldar un caño... n
¿El de un electricista?
Colocar una instalación eléctrica con hilo de coser.
¿El de un pintor?
Blanquear el frente de batalla.

ENTRE PATRON Y CRIADO

Patrón.—Gedeón, ve a ver la hora en el cuadrante solar que hay en el jardín.
Gedeón.—Pero, señor, si es de noche.
Patrón.—¡So bruto! ¿Qué importa eso? Lleva una luz y verás mejor.

E. Moreno.

VERIDICO

Existía en cierto pueblo un rico propietario al cual le llamaban "El loco".
Un día se encuentran dos compadres y le dice uno al otro que a que él no era capaz de decirle loco en su cara. Este responde afirmativamente y hacen una apuesta de cien pesos, y se dirigen a casa del acaudalado señor, con pretexto de buscar empleo.
Después de entablar conversación y preguntarle el propietario si era solo o tenía familia, éste le contestó que tenía un hijo colocado de dependiente en una tienda; pero quería pedirle su opinión sobre lo siguiente que tenía pensado, y le dice:
—Lo-quito, lo-coloco conmigo y luego busco una niña y lo-caso.

Dora Fleites.

Preguntan a un individuo:
—¿No va usted nunca a los entierros?
—Nunca.
—¿Ni a los de sus mejores amigos?
—Tampoco. Iré al mío y gracias.

Un lector.

QUÉ RANADA...

Cierta vez había un matrero que estaba condenado a muerte. Fué interrogado antes de su ejecución:
—¿No quisiera hacer el último pedido?
—Sí, señor.
—Bueno, pida.
—Está bien; que apunten para otro lado.

Y love you.

DIVISION DE LA ENFERMEDAD ACTUAL

Algunos, "de gripe".
Empleados nacionales, "de grupo".
Y los aficionados, "de grapa".

Archivero.

SIN TITULO

Un señor muy ricacho fué detenido por un ladrón el cual le dice:
—Señor, ¿quiere dar una limosnita a un pobre ciego?
—Y... ¿dónde está el ciego?
—En la esquina, mirando a ver si viene el vigilante.

Ricardo Pagani.

GOLOSO

—¿Qué harías, Julio, si yo me muriese?
—Yo, querida mamá, me comería todo el azucar.

A. Sarudiensky.

ENTRE AMIGOS

Dos jóvenes delante de un mapa charlaban y de pronto uno dice:
—Cuando en una parte de la tierra es de día, en la otra es de noche; así, por ejemplo, cuando nosotros nos acostamos, los chinos se levantan.
Y en el acto el otro repuso:
—Si es así, juro no casarme con una china.

C. Flecha.

QUO VADIS?

Viajaba Julio Perestein en uno de los trenes que hacen la carrera entre Tigre y Retiro.
Pasa el inspector exigiendo pase, boleto y abono. Como Julio poseyera abono para menor de 14 años y representara mucho más, le dice el inspector:
—¿Y usted tiene 14 años?
—Sí, señor.
El inspector, incrédulo:—Entonces, hará el favor de acompañarme a la oficina del jefe en Retiro.
—No puedo porque tengo una diligencia muy urgente que hacer.
—No importa, me acompañará.
—Entonces usted se hará responsable de los perjuicios que me ocasione esta demora.
—¿Y qué diligencia importante puede ocupar a usted, un chico de 14 años?
—Voy a sacar la libreta de enrolamiento.

Z.

ENTENDIÓ BIEN

El patrón.—Anda a la carnicería y ve si tiene pata de chancho el carnicero.
El sirviente (al rato vuelve y dice):—Señor no pude ver si tenía pata de chancho el carnicero porque tenía las zapatillas puestas.

Eduardo Camerano.

ENTRE MADRE E HIJO

Hijo.—Mamá, ¿papá es rico?
Madre.—Sí, hijo mío, tiene tres millones: un millón sos vos, un millón yo y otro millón el nene.
Hijo.—Bueno, vendé al nene y comprame un par de zapatitos.

Sara R. Uberman.

ENTRE NOVIOS

Tras de un derroche de frases amorosas, Julio le dice a su novia Luisa:
—¡Por ti late mi corazón!
Luisa (ya fastidiosa).—Mientras el corazón late, déjalo... ¡qué lata!

Bebe.

CHASCO DE UN FARRUCO

Un farruco entra en una confitería con el fin de llevarle un helado a su esposa por ser el día de su cumpleaños.
Una vez despachado, el farruco guarda el helado en el bolsillo y se dirige a su casa, pero cuando llegó, al ver que no tenía nada en el bolsillo porque el helado se le había derretido, exclamó:
—¡Caramba, que me han robao el helao y me han llovido el bolsillo!

El Rosarino.

ENTRE NIÑO Y AGENTE

Niño.—¡Agente, agente! ¡Un individuo está trompeando a mi padre!
Agente.—¿Y por qué no me avisaste antes?
Niño.—Porque mi padre se la estaba dando chanta.

Manuel de la Rosa.

EN EL D. N. DE HIGIENE

Repórter.—¿Qué me dice, director, de la epidemia?
Director.—Que la cosa v[illegible] [illegible]mento.
Repórter.—¿Doscientos [illegible] sos de grippe, según se dice?
Director.—Sí... pero ent[illegible] llos el diez por ciento son benignos.
Repórter.—¡Cómo!... ¿y el resto?...
Director.—El resto son casos de grupo.

A. D. R.





La Villita, actriz de varietés de la escena porteña
Fot. F. Bixio y Cía.

Marilynn Miller, bellísima bailarina anglosajona



Lillian Gish, notable intérprete de películas.



Juan Barrymore, popular actor de cine



Florence Ware, de los escenarios neoyorquinos

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires